

La Casa de los Cipreses

... una mirada al mundo gay

Margarita Aguilar Ruiz

*Gracias a la feliz oportunidad de vida que me impregnó
el alma y la voluntad de ese aroma... a cipreses que hoy
se ha transfigurado en tinta.*

*He aquí un crudo y fervoroso intento de comunión
espiritual con la justicia que debe existir para toda la
humanidad sin discriminación de ningún tipo.*

Con mucho amor para ustedes, mis hermanos y hermanas en la lucha contra el VIH/ SIDA, quienes desde sus diversos frentes me han enseñado a respetar la diversidad y el pleno ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos:

Fundación Mexicana para la lucha contra el SIDA a.c.

Casa Abierta para la lucha contra el SIDA, Chiapas a.c.

Abracemos a Tonalá a.c.

Una mano amiga Tapachula a.c.

CIFAM –MEXFAM

Chiltak

INFROSUR a.c.

Colectivo Sol a.c.

El condonmovil

Proyecto Políticas

VANMPAVIH

FRENPAVIH a.c.

I

Y cuando todo parece haber terminado, cuando la página se ha sometido al tesón de capas y capas de tierra simplemente ocurre: todo es más nuevo que el piélagos néctar de una madrugada. Por eso sigo aquí como una víctima voluntaria de una adicción que me cobija todos los arrebatos.

Llovía como si no bastaran mis lágrimas para humedecer esta antigua ciudad. Sin desearlo mis músculos se contraían bruscamente ante el contacto de esa frialdad hecha agua.

Llegué a mi nuevo departamento... que extraño y oscuro me parecía a esas horas, a las cinco de la tarde de un rancio mes de mayo. ¿Debía entrar?

San Cristóbal de las Casas me había recibido con sus odas de frío y encuentros hospitalarios de posibles caseros y caseras que me habían ofrecido sus espacios afanosamente. Habían pasado tres semanas desde mi arribo en busca de una novedad, de todo aquello que pudiera anestesiar los recuerdos y los pesares.

Era una mujer sola, con tan solo cuatro horas de soledad ... un ruidoso autobús se había llevado mis vestigios, mi aliento de otro espacio con el que había compartido largos años de vida, ¿ que haría ahora?. Vacío en todas partes: el corazón, el estomago, la mente, etc.

Esta ciudad tan bella y afamada se me hacia tan desconocida, insituable ... demasiado ajena a pesar de nunca antes haberla visitado, demasiado inconmensurable a pesar de nunca haberla oído, así de densa era mi tristeza.

Decidí hacer uso de mi llave, una mujer cincuentona de afilado perfil me la había entregado en representación del dueño del lugar. Sólo una, una sola referencia del anuncio en el periódico más grueso del lugar me habían bastado para rentar este espacio “cuenta con una estancia con piano” ... eso había bastado, sabía que por lo menos mis manos tan huérfanas en este clima de desamor tendrían un hospicio entre esas teclas.

Caí de hinojos en el umbral de mi puerta, así, casi arrastrándome lloré y gemí presintiendo mi muerte. Tanto dolor no podría dejarme viva – me juraba mordiendo la alfombra-

A tan solo unos kilómetros una semilla cobraba dimensiones de hiedra... un presagio de aroma escindía la tierra en el aura de una recordada fotosíntesis. Deshojada, así me sentía al recorrer sin horizonte las paredes de ese departamento, recorrerlo con mi cuerpo desastillado en el pesar y con mis ojos tan pesados y densos de tanto explorar entre las lágrimas una imagen tangible. Un pasado me era más presente que nunca.

Ser mujer, mi ser mujer estaba más “ahora” que nunca...que difícil era desentenderse de esa “necesidad oceánica” de la que hablaba Freud

¿Cómo pasaría las horas? ¿Cómo fraguaría cada sueño?.

Y sin embargo me quedaba totalmente clara mi verdad: Había actuado con sensatez, había dicho adiós a lo que debía de despedirme – tenía que créemelo-

En este tiritar con mis rutas y manos crispadas me encontré de frente conmigo... con esa inmisericorde voz de un malditamente franco espejo. Ahí... la pintora.

Cerré los ojos y me envolví en una semirafaga de escenas; si eso era mi vida una sucesión de hechos inamovibles, predestinados estoicamente: Un despertador a las siete de la mañana, escaleras de un edificio blancuzco, La academia de las artes y copiosas horas de clases a jóvenes regiomontanos.

Que fatal e inmenso veía todo ahora, que agónico este trance de la evocación de una cotidianidad.

Nunca había estado conmigo, nunca tanto como ahora. Tan reducido era mi espacio, este entre mi piel y la dinámica trillada de un corazón reencontrado; atrás quedaban tantas tumbas, losetas de mi historia cubiertas de flores y cruces, agridulces fragmentos cual lastres costurados hasta el hartazgo en mi obsesivo pensar.

Treinta años, borbotones de todo (o de o que se cree es todo a esta edad) gemación de temores e ideas...evidencias desteñidas de un ser mujer en mi propio entredicho.

Acusaba al tiempo, al otro, a los otros que me habían succionado con sus labias afectivas, a los que me habían acariciado con los adjetivos más dulces. Que buena mujer había sido... era tan querida: nadie me reclamaba nada y todo fluía como una serie televisiva sin chiste.

Veo mis tres espesas maletas, ya se que hay adentro: un desaguizado de todo, sentencias materiales de mí hechas un desmadre; hoy podría abrir los cierres de todas y mañana levantar la tapa de alguna. ¿Cuál era la prisa? Agarro al azar un albùn de fotos... creo haber encontrado algo además de un finísimo

polvo que me hace estornudar. Falsa expectativa, no, realmente no hay nada. Tomo la llave de nuevo, ¿habrá cambiado la temperatura de la lluvia? Abro la puerta. ¿Afuera o adentro? No tengo prisa para decidir mis pasos, de todas maneras faltan tantas horas para la llegada del lunes, para buscar trabajo en algún sitio, para decidir algún deseo...

II

Hay presencias que se respiran, algo así como augurios que no piden permiso para embriagarnos hasta la tortura. Festín que se anuncia con la falsa modestia, evocación de la pueril anécdota, esa de puertas que se abren en el devenir de una sensualidad desvelada.

-¡No iré a ningún lado! ¿Crees que puedes manipular mi vida? - gritó Alejandro con el rostro encendido de furia y recreando una simbología obscena con sus manos.

- Por favor no iniciemos una discusión, además no voy a jugar, es una gran oportunidad para crecer como empresario, - dijo conciliadoramente Martín.

-¡Pues te iras sin mí!- chilló antes de dar un frenético portazo que hizo temblar peligrosamente el mueble en donde Martín exhibía sus reliquias de cerámica.

Tres de la tarde, casi cuarenta grados de temperatura... una típica tarde yucateca. Martín se dejó caer pesadamente en el sillón color azul rey. Desdibujó su mirada en el horizonte que se desnudaba gracias a esa inmensa

ventana que tan solo cinco meses atrás había mandado a hacer. Nuevamente el presagio de la emigración y se sentía seducido. Apenas esa mañana había tomado la decisión y contestado vía fax que aceptaba las condiciones para el puesto gerencial en Chiapas. Reclinó su cabeza hacia atrás como deseando escurrirse de los alaridos de Alejandro, ¿porque tenía que ser todo tan complicado? ¿Porque él no podía compartir sus ansias de asumir retos? Un eco gangoso cruzo la estancia, era el teléfono, lo dejo sonar, en este momento sus pensamientos tenían la primera voz. Quería a Alejandro, pero quería volar también.

“Estas llamando a la casa del Ingeniero Martín Aguilera, deja tu mensaje después del tono” – la contestadota se hizo presente

¿Cómo te va Martín? Habla Mayra, hablaba para confirmar nuestra cita de las seis. Llámame. Un beso. Por cierto gracias por los chocolates, estuvieron deliciosos – fue el mensaje que se quedo atrapado en la grabadora

Martín se incorporó lentamente para luego dejarse caer nuevamente. ¿Qué pasaría con Mayra? Habían creado un lazo tan fuerte de amistad con ella. Se acaricio la frente repetidamente como buscando limpiar todo resto de agitación. Miro a su vida y la descubrió como algo construido de aleteos tiranizantes, eran destellos de libertad que, sin embargo, le causaban periódicos insomnios: siempre partía... Monterrey, Chihuahua, el Distrito Federal, Mérida y ahora Chiapas. Su vida frenética era una insaciable búsqueda del agotamiento.

Pensó en Mayra, que significativa relación ¿ podría dejarla?

Mayra, un cuerpo de mujer con incontables partículas, trazos de hormonas definiendo su silueta y deseos; multitudinarias obsidianas de DNA definiendo una seropositividad al virus de la inmunodeficiencia humana. De alguna manera ella era como su prolongación, un ser pervertidamente clonado para recordarle sobre la vida y las oportunidades. El encuentro de ambos había sido todo un hito.

Cualquier escasa brisa le hacía pensar en ella. En esa fecha que cruzo su vida, sus astros y convoco encuentros.

En un ayer él deambulaba por las calles de Mérida, estoicamente oponiéndose al sol, dejándose incendiar, agobiar con la intención de calcinar la extraña noticia que acababa de recibir. Sensaciones, traslape de ideas que se tropiezan entre sí.

Femenina y leonina, con un brillo defensivo acentuando su desplante. Así la conoció, la observo a cierta distancia, la rodeo durante casi media hora. Un amigo le había hecho una cita con ella, su fama de activista en favor de las personas que viven con VIH era rumor, noticia y reconfortante certeza a voz para muchas personas.

Su cabello castaño oscuro le llegaba hasta la barbilla, lacio, espontáneo, tan despampanantemente juvenil como para causar grave desconfianza a Martín. ¿Como podría apoyarla una mujer heterosexual, una joven de provincia cuya viudez la había lanzado a una cruzada de concientización a favor primordialmente de las mujeres infectadas por el VIH/SIDA. ¿Podrían entenderse?. No tenía muy gratos recuerdos de sus vínculos amistosos con

mujeres heterosexuales, muchas eran tan sentimentales, tan complicadamente frágiles ante el desprecio de los hombres. En otros momentos había fungido como consejero, como el amigo especial al que ellas acudían para desahogar la reaparición del verdugo, de ese recuerdo obsesivo que las hacía llorar, comer, beber, verse desaliñadas, fruncir el seño, pintar sus labios con un rictus de dolor ¡pobres “castigadas”!: así llamaba él a las entristecidas por su condición de género, a las que crónicamente se justifican en la simbiosis del otro, de ese que no perdona cualquier indicio de independencia y protagonismo en “su mujer”.

Ella lo descubrió, como no hacerlo si él la había rodeado por largo tiempo.

- Mi nombre es Mayra, tu has de ser Martín – dijo acercándosele con gran desenfado
- Hola – se limito a decir Martín sobrecogido por la sorpresa y ciertos temores. Ya había acariciado la idea de regresar a casa.
- ¿Por que no vamos a un lugar más cómodo? ¿Qué tal un refresco o un helado?– sonrió como si lo que fuesen a tratar fuera asunto trivial.

Presumiendo su esbelto cuerpo Mayra se encamino con gran desenfado a lo largo del Paseo Montejo, Martín la seguía. Para ella la banqueta era un universo demasiado ancho, un escenario de vida pues su cuerpo parecía estar preso de una danza, de un ritmo misteriosamente sutil para la mayor intranquilidad de Martín.

- ¿ Te parece bien aquí?- dijo Mayra entrando a una inmensa plaza comercial

- Si, me parece un lugar agradable – contesto escasamente Martín y preguntándose que tan confiable podría ser un lugar lleno de gente eufórica abrazando bolsas multicolores, un lugar con ríos de adultos apresurados reprendiendo sonoramente a niños que se les colgaban de los brazos y que se revolcaban en el suelo en la catártica vivencia de un berrinche.
- Vas a ver que vamos a encontrar un lugarcito cómodo, confía en mí – dijo Mayra con una coqueta sonrisa y tomándolo de los hombros como un viejo camarada. – ella percibía el exceptismo en la mirada de Marín

Y así fue, a tan solo unos pasos ya estaban en una misteriosamente solitaria cafetería de paredes que fingían ser muros de piedra. El piso de madera y la iluminación concretaban un singular ambiente.

Mayra se desnudo y le regalo su historia de seropositiva, entendía lo que Martín sentía y también se lo compartió con descarnada sinceridad. Martín le hablo de ese momento que aún no concebía, de esa lengua extranjera que le había dicho que era portador del VIH. De esa ambivalencia de sentirse él y luego tan poseído y ultrajado por una presencia que le circulaba sin su consentimiento en sus fluidos. Lo trágico que le era vivir entre la amnesia del hecho y la rabia de querer destruirse con tal de no ceder su cuerpo a ese virus. Le confió su incertidumbre de todo, le hablo de sus estaciones emocionales, ¿en que se convertiría?, ¿hasta donde se perdería de si mismo?

- Tengo ocho años con este virus – dijo Mayra- y en un inicio también tuve una colección de preguntas que me provocaban insomnios. Si me hubieras conocido hace años habrías visto las ojeras que me colgaban hasta la

barbilla – sonrió-. Y un día, no se ni por que, un día común en el que desayune lo mismo de siempre, así de pronto me cayo el veinte de que no podía invertir mi vida en llenar baúles de interrogantes. Había tantas cosas que hacer.

-Si, hay muchas cosas que hacer – agrego con amargura Martín

-El tiempo no viene en jarabe, no hay pociones para acelerar procesos... tienes que ser paciente contigo, con tus furias, con tus pesares. Piensa en lo que le ocurre a una herida, no cicatriza de un segundo al otro, hay que ser pacientes con los cambios en la piel pues un día solo queda una cicatriz imperceptible.

Regresó al presente.

Martín respiró profundamente, hoy hablaría con Mayra para hacerle una propuesta; tenía sus dudas sobre si ella rechazaría el reto, la sentía tan enamorada de ese médico que la atendía como una reina y no cesaba de enviarle presentes.

Mayra debería acompañarlo a Chiapas, dejar un rato el activismo que la desgastaba tanto. Dejar de enamorarse de tipos que le decían era maravillosa y luego anteponían monolíticos puntos suspensivos a la hora de escribir sobre hechos lo que susurraban sus deseos y poéticos correos. Ya conocía a la frágil Mayra. Era tan ambivalente, tan humana ... como él.

III

Han concebido el honor como una dote perpetua, como el grial fantasioso que dignifica y por el que hay que librar cruzadas tan vergonzosas como la de ese terror que los abofetea.

Secretos humean entre sus ropas, sus labios han hurgado el umbral de lo habitualmente no permisible... la culpa alguna vez ha aguijoneado sus días. Se resisten al absurdo de una absolución
¿Por qué pedir perdón? Si han
comulgado con el incendiario contacto que los cimbra y define
apasionadamente.

Ahora en el sur, pero siempre en cualquier parte... hay que huir siempre pese a las soberanías del poder.

Eran casi las doce de la noche y la sala de gobernadores guardaba un ánimo efervescente... los responsables de la seguridad del estado discutían desde hacía varias horas sobre documentos que auguraban nuevos enfrentamientos en la zona de los altos de Chiapas.

El gobernador había consumido innumerables cajetillas de cigarros y el café dominaba la densidad de su sangre. Instintivamente levanto la vista y sus ojos cansados vislumbraron una silueta conocida en el umbral de la puerta.

Susurró unas palabras a quien estaba a su diestra y detuvo parcamente a quien cortésmente insistió en acompañarlo. Hizo sus hombros hacia atrás y se irguió inhalando el humo de su cigarro ruidosamente.

En pocos minutos y con la ayuda de apresurados pasos el septuagenario hombre entró en una lujosa estancia olorosa a caoba.

- ¿Los tienes?- preguntó autoritariamente con grave voz al joven que yacía sentado en un inmenso sillón
- No... no quiere entregarlos, pide demasiadas cosas. – tartamudea
- ¡Eres un idiota! ¡Un inútil! –el mandatario lo toma violentamente de la camisa arrojándolo al suelo
- No me trates así – alcanza a susurrar el hombre ocultando el rostro con sus brazos
- Voy a matarte cabròn al igual que a todos esos...- interrumpe la conversación. Alguien toca.
- ¿Se puede señor gobernador? – asoma una mujer de gafas tan gruesas como esas piernas que se atrevía a mostrar. Es Alicia, su secretaria particular; la incondicional amiga de esta y otras vicisitudes políticas del licenciado Antonio Cosió.
- No es un buen momento ¿que pasa?- le responde molesto
- Le habla su esposa – dice secamente la mujer ignorando por completo al hombre que yacía en el suelo. Esta acostumbrada a ese tipo de escenas.
- Dile que le llamo en quince minutos- responde mirándola fijamente como queriendo transmitirle parcamente lo que esta sucediendo. Sin decir más palabras la mujer se retira asegurando la puerta marcialmente-

- Mira lo que me haces hacerte Luis Antonio, sabes cuanto te aprecio pero si conoces mi carácter yo no se porque te empeñas en enojarme.- dice intentando calmarse
- Lo siento señor – responde el agredido incorporándose temerosamente
- ¡Vamos! Se un buen muchacho y consigue el material – dice secándose la frente con un pañuelo
- Lo haré - susurra cabizbajo el joven rubio de aproximadamente veinticinco años.
- Confió en ti – dice el licenciado Antonio Casio dándole un fuerte abrazo, primero sonoro y luego acompañado de una lluvia de tímidas palmaditas que recorren la espalda del joven antes de despedirlo.

El licenciado se recuesta en el sillón. Recorre su frente con las yemas de sus dedos ensayando una relajación. Problemas, problemas y más problemas, con los indígenas, con los maestros, con los diputados, con los periodistas y ahora esto. Que difícil era ser gobernador de un estado como este, tan insaciable en sus demandas, con gente tan arrogante en los intentos de negociación, tan Chiapas al fin.

III

Hay un lugar que debes conocer en la sin razón de un rito atrevido... un espacio de vértigo y placer que rebasa los confines de las fronteras.

Es el nicho - corazón que emana historias, te invito a esa inconmensurable matriz, útero, fosa, sepulcro cuyas bridas silencian más que orgasmicamente.

Tan cerca de la frontera con Guatemala, Ciudad Hidalgo.

Su cuerpo se deslizaba entre las sábanas, el contacto de aquél cuerpo aún le resonaba en la tibia noche. A tan solo pocos metros su madre dormitaba feliz del regreso de ese hijo tan amado como único. Largos años en Mazatlán lo habían convertido en un guapo moreno de un metro ochenta de estatura.

Que lejano le parecía el ambiente universitario, se le antojaba como un sueño de otra vida, ahora todo era como su tan conocido siempre. Tan degustable a provincia.

Nuevamente Alfonso se sabía arropado en las desbordantes atenciones maternas, las manos de ella lo perseguían cada centímetro, acosaban su mirada y sus suspiros. Aun antes de que él pronunciara una palabra o cuajara un deseo ella ya había devanado el mundo y le ofrecía casi digerida una rodaja

de él: Comidas succulentas, impecables sábanas, abrazos y besos más presentes que el ambiente.

Catalina era una bonachona mujer costeña oriunda del municipio de Tonalá, Chiapas antesala de las plácidas playas de Puerto Arista y Boca de Cielo.

Heredera de ese poder único que saben ejercer las mujeres costeñas del rumbo, ese que las hace rodearse de por vida de todos sus hijos e hijas, de ese que les garantiza una tumultuosa compañía a la hora de claudicar físicamente.

Don Pedro había muerto de cirrosis hacia un buen de años, ella lo lloró, se cubrió de negro con metros y metros de telas vaporosas por igual número de años, ¿cómo no hacerlo si él había sido el buen hombre que la aceptó y le dio la oportunidad de ocultar un embarazo de incierta procedencia?

Catalina llenó altares y paredes con sus fotos, preparó kilos de masa y mole para recordarlo con el rito de los rezos y los tamales. No volvió a casarse, se ungió a su hijo; conjuro su omnipresencia. Sabría amarlo extremadamente, a enorgullecerse incluso de ese acto violento que había enterrado entre sus pliegues. Se sentía orgullosa de ser Catalina la poderosa, la que había atesorado la diabetes y sus dolencias de pecho como una insalvable bisagra entre su hijo y ella. Lo volvió su motivo, la condición para su respirar, su única garantía de vida, y con una suavidad infalible le dejó caer sus casi ochenta kilos de porvenir. Él podría ir a China o a Roma ¿que importaba la distancia y el tiempo si él era más suyo que sus propias desvalidas hormonas? Nunca dudaría de eso, ella pertenecía a esa especie adorable de santas mujeres costeñas que saben muchas cosas, cosas más escandalosas que sus mentadas de madre y sus extremosos albuces, ellas son las poseedoras de las verdades sobre los hombres, de las de sus hombres, los hombres de sus madres,

hermanas, abuelas, hijas, sobrinas, nietas. Ellas saben todo sobre los hombres que aman, dominan, perdonan y santifican hasta la revirginización.

Ellas lo saben

Poseen en su sabiduría las verdades sobre los hombres que han tenido a sus hombres.

Y concientemente los prefieren así tan suyos, tan de ellas:

Poseídos, violentos y alcohólicos

Poseídos, presentes y padres

Poseídos, compañeros e hijos-esposos

Poseídos, dominables y en las fotos

Poseídos, machos y vestidos por ellas

Poseídos, alimentados y saciados por ellas

Poseídos, abstinentes y discretos por las calles

Poseídos, poseídos.... por otros hombres.

Alfonso, su hijo, llegó una tarde con el rostro cambiado y el corazón emancipado.

Un reencuentro con un camarada le había generado una tempestad, una no tan grave como la de lágrimas, alaridos y manos crispadas entre cabellos que le provocó a su madre cuando él comunicó tajantemente y con escaso aliento que emigraba a la capital del estado en cuatro días.

Las Calles de Ciudad Hidalgo fueron pocas para que doña Catalina medrara un nuevo luto.

- Mamá, voy a tener un trabajo muy importante - intentaba consolarla Alfonso, ante la víspera de una nueva partida, de una independencia tan solo física. Él era el poseído de ella.

Las tardes se volvieron para Catalina la ocasión para hacerse rodear por un rosario de medicamentos. Se bañaba en mentol, alcohol y de otros menjurjes poco conocidos y en cuya composición “la ruda” era la hierba esencial. Ella lo miraba con esos párpados hinchados de tanto llorar y coronada con un pañuelo rojo que pretendía denunciar su insoportable suplicio.

- ¿Que tanto vas a ganar? – preguntaba ella melosamente y agarrándose la cabeza
- Mucho mamá, tanto que pronto tendrás una casa el doble de grande que esta y serás la envidia de todas tus comadres- respondió guardándose muy bien para si una sonrisita de triunfo.

Alfonso ya sabía del talón de Aquiles de su madre, de sus ambiciones veladas de una vida en la alta sociedad, no en balde ella había invertido fuertes sumas en la educación de su hijo, vendido parte importante de una añeja como misteriosa herencia de la que aparentemente aun quedaba una buena parte, pues nunca faltaban las comodidades para su retoño.

Sin embargo la tentación de tener entre su lengua materna la historia de un hijo importante en la capital del estado no valía ni todas esas supuestas tierras. Eso si sería una bendición. ¿Por qué no?

Conmovida hasta el ego cedió.

Por eso lo lleno de cruces, lo relamió de bienaventuranzas, baño de suspiros que succionaban la canela de su textura y lo estrechó convulsivamente en su inmensidad corpórea como quien marca un territorio.

La noche antes de su partida, ella permaneció en vela, desato un rito alrededor de su equipaje, su mirada lo recorrió hambrienta, casi obscena, como quien se despide de un deseo y lo canjea por otros supremos e incendiarios.

Su mente voló al día aquel.

“ ¡Es un niño!” le dijeron después de que pujó hasta parirse así misma, era feliz, ¡un niño! Ahora tenía un hombre de sus entrañas, era su hijo su hombre, su única posesión verdadera, la sede de su poder, la fuente inagotable de ese placer orgásmico que él le producía.

Se autodecretó su diosa, como la única mujer que deseaba saborearlo, la única con senos protuberantes y carnosa vagina capaz de respirarlo más cerca que ninguna de su género.

Por eso al pasar de los años... sus ojos y demás sentidos obviaron todo. ¿Que importaba la visita de otros hombres?, ¿que más daban esos jugueteos?, ¿ Que más daban esos rumores si ella se encargaba de hacerlos inconfirmables.

Que no fuera de otra mujer le bastaba.

IV

Obsérvalo bien es un ciprés- así me habló el pincel- ... tómallo con tus sentidos, con ese vértigo de vida, con ese desenfado tentador en el limbo de tu última mirada.

Hebras de bosque, partículas humanas, pizcas de desamor, promesas sudadas ... lamentos dosificados entre mucosas, lagrimas ahuyentadas en danzas ... así se abona una trascendencia pese a las visitas arisca del dolor, de los propios hito tan penetrantes como ese del aroma que te talla los gemidos que jamás revelarás.

Mayra esta nerviosa, desde anoche sufre de insomnio... el doctor Jiménez, el atractivo médico oaxaqueño, la ha invitado a una cena y le ha pedido luzca bella y elegante porque – y en sus propias palabras- “será una noche especial”. Su corazón esta incontrolable, ha digerido como nunca sus medicamentos antirretrovirales. Martín se ha ido hace ya una semana ha Chiapas, el correo electrónico diario es una religiosa promesa de ambos. Ella no se ha atrevido a confesarle los detalles de esta cita. No quiere encelarlo ni hacerlo sentir mal pues él ha sufrido un terrible rompimiento con Alejandro, bastante

desafortunado y violento. Incluso los vecinos tuvieron que llamar a la policía y toda la cerámica se fue a la basura. Eso sin contar lo del diario local que aprovecho la ocasión para una vergonzosa nota homofóbica, sin duda una inútil estrategia del director del periódico para ocultar su preferencia.

Ella ha compartido muchas cosas con Martín, pero esto, esta cita, la quiere solo para ella.

Estaba enamorada de este hombre y él de ella. No podía estar confundida – como Martín le insistía moleestamente -. Tantas atenciones solo podían ser motivadas por el amor, aseguraba ella en las disertaciones sobre el tema.

Ellos habían trascendido los límites de la confianza médico- paciente en un proceso con tintes novelescos; después de dos años de tratarse él la había elegido como su confidente, era cierto, además, de que él la admiraba por su activismo y en múltiples ocasiones había contado con el apoyo de ella para ayudar a nuevos pacientes a salir de sus crisis ante el diagnóstico de seropositividad al VIH.

Ella sabía de sus amoríos, de las mujeres que lo habían herido. Todas, absolutamente todas lo habían decepcionado. Curiosamente él era el eterno defraudado e incomprendido. Esas pláticas eran las ocasiones en las que Mayra se pulía dando su perspectiva femenina que curiosamente concluía dándole la absoluta razón al apuesto médico.

Ella sabía lo de su reciente novia, la joven e inteligente empresaria que él admiraba por su fortaleza pero de quien, contradictoriamente, se quejaba porque a su juicio, exageraba frecuentemente en sus posturas autónomas que

molestaban al médico acostumbrado a ser el héroe, el siempre admirado en todas las circunstancias.

Mayra esta en el clímax de una irremediable excitación, su destino, presentía, iba va a cambiar en breve.

Ve sus manos y acaricia la fantasía de ser ungida con un fabuloso anillo de compromiso. Obviamente todo debe ser sorpresivo, esta radiante. Ahora le parecen risibles sus juramentos de no enamorarse, suspira profundamente, hace tan solo ocho años había jurado con alaridos que jamás se comprometería de nuevo. Lo había jurado entonces, postrada con su ser atravesado por la noticia de la muerte de su esposo y el fin de una fantasía al encontrar cartas y fotos en un secreto desván que le revelaron que había vivido cinco años con un bisexual. Instintivamente se aferró a la servilleta. Basta no iba a pensar más en eso y menos en este momento. En cualquier instante arribaría el hombre de sus sueños... era como un cuento, un cuento lógico finalmente una paciente seropositiva que se enamora del médico experto en VIH, se casan, unen sus sueños e inician una epopéyica cruzada contra el VIH/SIDA por el mundo. El activismo tendría otro sabor, sería como un manjar y jamás volvería a demacrarse como hacia unos meses en que Martín la reprendió por su frenética actividad de visitas hospitalarias y pláticas de casa en casa dirigida a mujeres infectadas, viudas y familiares asolados por la incertidumbre de esta enfermedad.

Reviso su bolso en un acto mecánico, descubriendo su celular mismo que apagó inmediatamente. Martín podría llamarla y sería realmente bastante inoportuno y más aún con el nivel de afecto con que se apapachaban los términos fluctuaban desde el “mi vida” , “ mi cielo”, etc. Es, sin duda, una relación mágica... no quiere perderla pues el inicialmente protegido se ha

vuelto su más fiel protector. No hay cosa que ella desee que el no este dispuesto a complacerle es una especie de relación matrimonial sin sexo, así lo siente y le fascina.

Recuerda, evoca.

Y esos días en México... inolvidables. No había pasado un año de haber conocido a Martín cuando ocurrió lo de Esteban...bebe un poco de agua. Seis meses de tórrido noviazgo, Martín receloso le seguía en su historia desde una ventana inofensiva. Mayra flotaba en las mieles, pues el trago amargo de confesarle su diagnóstico había pasado exitosamente. Usarían condón, habían hablado con consejeros y especialistas en VIH, todo era mágico. Repasar su futuro los deleitaba, hasta que ocurrió la tragedia:

- Mayra – le dijo Esteban sin sostenerle la mirada
- ¿Tienes algo?, ¿estas enfermo? – ella llevaba la lista de invitaciones para la boda, flotaba en el amor pero eso no evito que lo notara extraño
- Siéntate – le dijo su prometido nerviosamente y visiblemente pálido
- Dime – ella tomó su mano cariñosamente
- No podemos casarnos – respondió lapidariamente y retirándole su mano con violencia
- ¿Por qué? – preguntó instintivamente Mayra con una tembloroso rictus de dolor que parecía una mal fingida sonrisa.

En quince días estaba presa de vómitos diarrea, imposibilitada de digerir su esquema de medicamentos contra el VIH, había perdido casi seis kilos y sus brazos empezaban a negarse a ser canalizada para recibir sueros. Los

estudios de laboratorio de células de defensa (conteo de CD4) y los de cantidad de virus en su sangre (carga viral) habían salido con niveles adecuados... de emergencia y con el apoyo de la red de amigos fue trasladada al Instituto de la Nutrición Salvador Subirán. Martín se hizo cargo hasta de alimentarla personalmente, cargarla incluso como una bebé para llevarla al sanitario pues se negaba a depender del cómodo. El desprecio repentino de Esteban por influencia de su familia la estaba acabando. Su cuerpo se deshacía expresando el dolor en un irse que dimensionaba la tragedia del amor inconsumado.

Cuando convaleciente pudo estar fuera del hospital Martín rento un bellissimo departamento en Coyoacan y haciendo gala de sus dotes de chef le guiso exquisitos platillos. Ella nunca podría borrar de su mente y corazón tanto afecto, de alguna manera estaban enlazados por un pacto nunca dicho pero explicito. Unidos, casi ilimitablemente enamorados se vivían y contenían. Una verdad los hacia singulares: el era gay, le encantaba seducir hombres, ella se sentía halagada de ser la única mujer en su vida. En esa intensidad al menos en la geografía de sus horas.

Mayra vuelve al presente, al restaurante.

Por fin él. Un traje negro y un excelso ramo de rosas le devoraron el aliento. Sintió los labios de aquel hombre esperado posándose en su mejilla, aquel beso le recorrió el cuerpo como una hiedra perturbadora. Su amabilidad y seducción eran de primera, cual auténtico casanova, sabía alimentarse del placer que le provocaba inquietar hasta el delirio a una mujer.

Él le sugirió que platillo a elegir de la carta y que vino pedir, tenía la clase de un hombre de mundo. Se sabía admirado y gozaba dominando los escenarios, poseyendo los ambientes como lo hizo con la cintura de Mayra deslizándola dócil por toda la pista de baile cuando la música los provocó.

Sus manos la sujetaban, derritiendo sus deseos en sensaciones tangibles hasta la médula de su conciencia.

Que bien se sentía Mayra en esa debilidad, en esa confianza de perderse en la voluntad del otro. De ese otro tan anhelado.

Después de degustar un estético postre él la tomó de las manos, le expresó su cariño, lo maravilloso que era el tenerla para compartir tantas cosas, le agradeció las horas tan cálidas en que le había brindado un consejo. Mayra suspiraba y sus pestañas languidecían en la plenitud de ese sueño.

- Por eso, mi querida Mayra, he querido que tú seas la primera en saber algo que es realmente importante para mí, y porque además quiero que seas parte de mi dicha. – le dijo con extrema ternura
- Sabes que me siento feliz de compartir contigo tantas cosas – agregó exhausta de la emoción casi sin aire, su corazón estaba frenético.
- Voy a casarme con Claudia – dijo el médico con una sonrisa lánguida.
- ¡Te felicito! – dijo Mayra soltándolo bruscamente para levantarse y darle un abrazo impulsivo. Se mordió los labios, se arañó los brazos sin que él lo percibiera para contener el llanto y un gemido de decepción.

Su ser tembloroso aguantó unos minutos de preguntas y buenos augurios y luego corrió al baño. Rasgó su bolso estrepitosamente hasta encontrar su

celular. Trabó sus lágrimas entre sus cuerdas vocales y las contuvo con gran furia. Y lo llamo a él, el que nunca la defraudaría.

- Martín, hola, ¿cómo estas?, habla Mayra. He pensado largamente las cosas y en verdad creo que necesito nuevos aires. Acepto tu propuesta de que vivamos juntos en Chiapas.

VI

Siempre ellas, las voces, imágenes abrumantes que nos arrojan a esta incredulidad en que deambulamos mancillando la cofradía de los límites.

Te ofrendo la ferocidad de mis matices en el óleo con que emulo a ser Dios para reinventarte en mí.

Encontré algo, por eso estoy contenta y he brincado como una muñeca de resortes por todo mi departamento.

La encargada del lugar, Alfonsa, ha ido derribando mis barreras de insociabilidad a lo largo de casi dos semanas, ha logrado filtrarse con una paciencia heroica en mis monosílabos. He degustado gracias a ella el famoso y no menos delicioso pan de San Ramón, un barrio de San Cristóbal de las Casas y he tenido el inusitado placer de obsequiarle algunas melodías en el piano.

Estoy sorprendida de nuestra química pues no tenemos nada en común, ella ha llegado a los sesenta como una conservadora y virtuosa abuela, tiene una efigie de paz que me recuerda a la mujer de la consigna “Ama hasta que te duela”- me refiero a la madre Teresa de Calcuta-. No se porque le he simpatizado con mi indumentaria informal e insidiosamente cambiante – un día son jeans con sudaderas, otros botas con gabardinas negras, luego faldas

de piel y chalecos que dejan al descubierto una media docena de amuletos pendientes de mi cuello que recuerdan a una gitana.

En mi tierra nunca tuve estos atrevimientos con mi imagen. Lo cierto es que me he descubierto ante ella como pintora a lo que, con una actitud extrovertida que no concuerda con su imagen de estoica ama de llaves me ha conseguido una cita de trabajo con el dueño del edificio que desea unos oleos muy especiales. Extraño pintar pero no iba a hacerlo de nuevo sin una presión y esto parece la oportunidad. Tengo entre mis dedos un trozo de papel con el nombre y una dirección del señor Joaquín Avendaño. Alfonsa me ha dicho que debo de tomar un taxi porque la casa de ese señor esta ligeramente retirado del centro de San Cristóbal.

Por fin un toque de emoción.

Miro el enorme reloj ya es hora de partir, recorro por sexta vez el espejo, acaricio mi cabellera, he comprado un gorro con una franja roja que me encanta; este ambiente me ha permitido ser otra:, guantes, gabardinas, botas y bufanda. Siento sinceramente que con esta posibilidad de transformación mi pasado me pertenece cada vez menos; y pienso en la extraña de la que me voy desnudando y que en verdad lo que paso le ocurrió a la chica de las playeras, de los vestidos de algodón y sandalias, pero a esta, tan arropada no le ha ocurrido nada y ni le sucederá mal alguno. Tanto abrigo es un simbolismo, una especie de armadura para proteger mi corazón.

Tres semanas sin llamadas, que bendición es no contar con un teléfono. En definitiva ese es otro factor de felicidad, los mensajes paternos velados y crudos de:

“¿que haces tan sola?”, “tienes que rehacer tu vida”, “piensa en si quieres tener hijos, no pensaras envejecer sola”, han enmudecido para mi paz.

Subo al taxi, repito la dirección. Demasiado lejos, hemos salido del espacio en donde hay casas y luces. Contemplo el poder luminoso de la luna, las montañas y los contornos de los árboles son arrobadoramente claros ante una luna soberbia y digna. Ocho de la noche, al fin logro pensar que es una hora extraña para una cita de trabajo. El taxi toma una vereda; ligera inquietud. Más silencio, más lluvia de luna. Por fin señales, un cúmulo de faroles, soy conciente de mi respirar de nuevo. Dejo el taxi con nerviosismo, realmente estoy lejos de cualquier territorio conocido. Reacomodo mi gorro y bufanda, me dejo transpirar por el frío de la noche y por fin caigo en la cuenta de esa bella aparición, una casa inmensa, bordeada de espesos cipreses, fuertes y altivos. Esta presencia me detiene. Su olor e imagen me devora y penetra irrespetuosamente por entre mis poros y la totalidad de mis sentidos, degusto esta intromisión, me produce un placer extremo.

- Buenas noches señorita – una voz masculina me sacude del trance
- Buenas noches – respondo automáticamente y acepto la invitación a pasar a la soberbia casa de campo. Atravieso esa cortina de cipreses, su humor me persigue obsesivamente, me ciega el olfato a otras posibilidades en un festín de posesividad delicioso. Cedo a su influjo y lo secuestro en mi ser.

Después de un largo pasillo saturado de obras de arte hemos llegado a una estancia concurrida.

-¿Es una fiesta?- alcanzo a pronunciar, siento exhalar el néctar de esos árboles y sus vapores de luna

- Si y eres bienvenida – dice amablemente el joven-. Por cierto mi nombre es Martín y espero te encante la buena comida soy un experto en guisos exóticos – guiña un ojo con coquetería

- Me encantará probar lo que cocinas, ¿ que se celebran?- pregunto al cruzar el umbral – no esperaba una reunión social

- El cumpleaños de Joaquín, el me ha contado de ti ¿eres pintora verdad? Nos hace falta una artista para nuestra causa, eres bienvenida – sus palabras se perdieron al penetrar en ese iluminado salón en donde música, risas, y animadas conversaciones saturaban la acústica.- Siéntete en casa – fue lo último que me dijo Martín y se perdió, moviendo sensualmente la cadera, entre los invitados.

Dos chimeneas, como gemelas obras de arte confortaban con su combustión el lugar, soberbios ventanales dejaban entrever la presencia de más cipreses. Ellos me tenían seducida.

- Hola, ¿estas contenta? - una joven enfundada en una gabardina rojo magenta se aproximó recorriéndome con su mirada.

- Si, mucho , gracias, mi nombre es Alessandra- dije extendiéndole mi mano

- Mucho gusto Alessandra, yo soy Mayra y vivo aquí desde hace dos meses. ¿Tú eres la pintora, verdad?

- Si, veo que varias personas saben de mi, tan bien el joven – señalo a Martín-. Él Me preguntó lo mismo que tú

- No te saques de onda Alessa, ¿puedo llamarte Alessa, verdad? Tu como artista se que serás capaz de entendernos, somos una especie de hermandad bastante comunicativa, un grupo de amigos que ha decidido vivir juntos y compartir abiertamente muchas cosas, entre ellas las noticias.
- Entiendo, entonces, ¿todas estas personas viven aquí? – señalo discreta a la concurrencia
- No, todas. Ven siéntate, ponte cómoda. Déjame platicarte. Esta es la casa de los cipreses y ya sabe algo o mucho de ti, así que tienes el justo derecho de saber de nosotros- dijo Mayra tomándome suavemente del brazo y conduciéndome al sofá más próximo.
- Mira, de momento vivimos Martín, tu servidora, Armando y Joaquín
- ¿Dónde esta Joaquín?- interrogué pensando en mi propósito original
- Buena pregunta, primero tienes que saber que es un hombre maravilloso, tanto como independiente, nunca da explicaciones, a veces es poco sociable. De un momento a otro aparecerá. De todas maneras esta fiesta es en su honor, ya estamos acostumbrados a lo imprevisible que es él- dijo arqueando las cejas, de pronto la sentí inquieta y me pidió disculpas levantándose para recibir a otros invitados.

Me encanta el lugar, los cipreses me siguen a través de las ventanas, compiten con la afrodisíaca voluptuosidad de las montañas, estas que solo se dan en los Altos de Chiapas.

Aprovecho, que Mayra me ha dejado sola para hacer un recorrido por el amplio salón, por sus tentadores pasillos olorosos a maderas provocativas; observo a los asistentes y caigo en la cuenta de que Mayra es la única mujer a parte de mí en la casa. Me refugio cerca de algunas esculturas de

madera y veo a Mayra, recibe con gran alegría a otros invitados, es tan sociable, uno de los recién llegados es llamativamente moreno, alto y bien parecido y de quien escucho se presenta como Alfonso; y el otro de los que arriban parece ser un tipo importante viste rigurosamente formal, su edad rayará en los cuarenta, tiene el cabello parcialmente encanecido y una sonrisa audaz que contrasta con la seriedad del que llaman Alfonso.

El hombre maduro ha de ser realmente muy importante ya que todos han volcado sus atenciones y saludos ante su presencia, lo llaman “el licenciado” y él reparte abrazos y ante mi sorpresa a algunos sonoros besos, ¿costumbre europea?

Continuó en mi plácido tour por la casa, encuentro cerámicas pintadas en tonos pasteles y otras en revolucionarios tintes incendiarios.

-¿Eres homofóbica? – una voz me detiene, es Mayra de nuevo. Me ofrece un cóctel coronado por cerezas y trozos de piña.

-¿Homofóbica? – repito la pregunta con desconcierto

-Si, ¿te molestan los homosexuales? – agrega contundentemente y clavándome la mirada

-No, ¿por qué lo preguntas? – bebo de mi cóctel tratando de imaginar a que se debe la interrogante

-¿Por qué crees? – alcanza a decir Mayra antes de soltar una sonora carcajada y hacer ademanes y gestos que no entiendo-. Pues por que estas en una casa de gente gay, bueno mis amigos, yo soy heterosexual para mi propia desgracia, ya te contare mis decepciones. Pero ellos son un encanto, ¿de veras no eres homofóbica? ¿ Te veo un poco rara?.

- Estoy algo sorprendida. Quizás sea eso lo que vez en mí, esperaba estar en una entrevista para hacer unas pinturas, Alfonsa me dijo que el señor Joaquín deseaba unos trabajos y ...- Mayra me ha silenciado con un ademán
- Mira, Martín esta ligando al moreno de fuego,.. ya sabia que Alfonso era su tipo, tiene un airecito como el de su marido anterior, un tipo con el que anduvo en Mérida. Fue mi idea que él viniera, me gusta verlo feliz. Lo quiero mucho, por cierto ¿conoces al licenciado? – Mayra respira profundamente como dándose importancia
- ¿Que licenciado?
- Si, se ve que eres fuereña. Ese, bien portado, el único que viste de traje oscuro, él es un pez gordo, un funcionario. ¿ Por cierto, sabes de la labor social de esta “ casa de los cipreses”
- ¿Que labor? – pregunto con extrañeza, Mayra salta de un tema a otro con una facilidad que me desconcierta.
- ¿Que sabes sobre el SIDA? – Sus ojos se vuelven a clavar en mí, no hay parpadeos.
- Es una enfermedad mortal, que es causada por un virus – respondo secamente.
- Bueno tienes que saber que quienes vivimos aquí estamos sensibilizados en el tema y queremos aportar algo en la lucha contra el VIH/SIDA. Estamos luchando contra la discriminación que sufren por parte de las instituciones, la familia, los patrones, etcétera quienes la padecen; estamos en una cruzada en contra de la desinformación. Básicamente yo soy la que esta más en contacto con muchos afectados y afectadas por el virus, y no recientemente si no desde hace varios años. Desde que vivía en Mérida. Estoy siendo pionera en muchas cosas en

este estado y me encanta dar la cara y hablar sin pena sobre el condón y el SIDA. Los demás, ellos, casi solo hacen donativos u proponen eventos de colectas a través de eventos artísticos o culturales que yo coordino. Y, por cierto, tienes que tener cuidado si piensas involucrarte con alguien, usa condón pues para tu acervo cultural te comento que en Chiapas son principalmente las amas de casa y los trabajadores agropecuarios, como grupo ocupacional, los más infectados, según los registros oficiales de la secretaria de salud.

Mayra me ha dejado sola otra vez, para seguir dando bienvenidas e integrar a más invitados, todos parecen extremadamente felices. Prefiero regresar otro día, no me siento muy cómoda, esto ha sido sorpresivo para mí y no soy homofóbica, no quiero serlo, ¿porqué habría de serlo? Pero desconfió de mí, no se como comportarme ante gente así, desconozco de sus hábitos, además es probable que mi presencia en realidad no sea tan grata para ellos.

Mayra me ha despedido cálidamente, me ha hecho jurar que regresare en la mañana para desayunar, ha dicho algo como que amarrará a Joaquín. Me ha dado folletos y unas revistas que hablan sobre el VIH/SIDA, son textos sobre testimonios, cifras y noticias internacionales, nacionales y estatales sobre el tema. Mi mundo personal esta en crisis, ¿tengo espacio para una más?

VII

*Esa búsqueda no respeta, es un furor que electriza al vertiginoso
poema largamente vaticinado en la humedad de los sueños.*

Atrevimiento

*...cita cumplida con el jinetear insalvable por esas cavidades;
tu sabiduría reconoce la osadía... del dilatado esfínter que te libera ó
sedimenta en la oquedad de un closet.*

La madrugada se delinea sutil.

Sinuosas montañas cobraron sus más provocativas formas. Mayra yacía en su habitación derrotada de cansancio. Duerme con una intrépida placidez pretendiendo emular a esos ángeles de cerámica que inundan este refugio.

Casa y quimera cálida de todos y todas, nido de corazones huidizos que se habían encontrado en una parábola del destino.

Su recamara es la más grande, la última en el segundo piso de esa mansión de amplias estancias en donde el aire y los aromas de cipreses y maderas son omnipresentes.

Estas paredes tienen un pasado, Joaquín no habla demasiado sobre el. En la primera planta, aún desvelada, arrogantemente y provocativa, salpica la risa de Martín, él se pavoneaba por la estancia de los cuadros al óleo que hacen de ese espacio un concierto de azules.

El licenciado esta cómodamente acostado en el sofá principal de un juego de sala construido para gigantes.: enormes cojines y pasamanos de cedro engarzados en la más caprichosa y desproporcionada herrería.

- Tengo que llevar al licenciado a su casa – dice Alfonso acariciando suavemente la cabeza de Martín con ambas manos
- Tienes una mirada de que no querer irte, ¿te gusta que te rueguen?- Martín sonríe con una desbordante coquetería y sella sus palabras con un recorrido sugerente de lengua por la comisura de sus labios.
- No, no me gustan que me rueguen; se lo que me gusta- y nuevamente como lo venía haciendo en ese denso madrugar, estrecho sus labios contra los de Martín, recorrió con su nariz y aliento su rostro, conteniendo el momento y cargándolo sin piedad de un volcánico deseo. Martín entreabrió su boca y Alfonso dejó ir su lengua sedienta por ese ser con el que había departido un preludio de cortejo toda la fiesta.

Encuentro de ellos, en la trascendencia de todas las humedades.

Insistentemente con un ritmo gobernado por sus propias pulsiones se anudaron promesas, ungieron con pasión sus mutuos gemidos en besos que se devoraban antes de nacer totalmente.

- Tengo que cuidar el prestigio del licenciado Ocaña, es un funcionario. Puedo volver luego. No puedo exponerlo. Es uno de los hombres de más confianza del gobernador- alcanza a decir Alfonso sujetando un gemido placentero.

Las manos de Martín invadían sus glúteos cadenciosamente. Encuentros silentes que resuenan en desatados gritos internos.

- Déjalo dormir, el hombre se ha divertido toda la noche, le ha de doler la garganta de tanta risa y de otras cosas – agrega con una risita mientras invita a Alfonso, con acercamientos eróticos, para que lo siga.
- Cuando Mayra me hablo de ti, pensé que exageraba, me pareció bastante mitómana cuando hablaba de tu piel y tus ojos. Pero sinceramente se quedo corta, eres tan, angelical como todo lo que haces: tus cerámicas, tus velas, tus flores de invernadero, tus platillos. Esta noche ha sido un embrujo de ti- dice Alfonso visiblemente nervioso, Su respiración se corta convulsivamente y luego se reencausa en cataratas felinas.

Afuera, a una temperatura de cinco grados los cipreses danzan ante un viento embriagado de montañas que los acaricia turbando todos sus contornos.

Espacio de limbos que resuenan en el cuerpo de aires que han poseído las montañas. Gélido sincretismo, resonancia de la vida misma en metáforas de la natura que hinchan los sentidos.

Martín ha liberado sus manos y destierra los últimos botones de la camisa de Alfonso; sus labios hambrientos exploran el sazón de los erizados pezones de ese ser canela que lo turba. Desde que lo vio llegar esa noche se había prometido a sí mismo que su piel se transfiguraría en alas de pasión que imantaría a ese moreno, que lo invadiría como el nuevo hogar de un exiliado.

Era la primera vez desde a su arribo a Chiapas que su alma errante sentía el despertar de una atracción tan fuerte y que se arriesgaba tan rápidamente en una consumación de alientos. Torpemente Martín abrió la puerta de su habitación y ahí en el umbral Alfonso atrapo su espalda, la poseyó tembloroso con sus besos, mordidas insinuantes, con su lengua tan lubricada como todos sus espacios.

Martín transpiraba gozoso ante la firmeza de esa manos sabor a canela que lo sujetan, les agradece el placer que le brindan, se lo dice lamiéndolas y las bendice con las posibilidades de su boca urgida de lo ilimitable. Rito de anhelos, andrógeno henchido en sí mismo, en la beatificación de un éxtasis que enmudece al mundo de lógicas convenciones.

Él y él, corazones entregando sus humedades, ofrendando sus invasiones como un incienso a la libertad más osada, emancipación de posiciones en la única danza tan obscena, tan bella y felizmente turbadora para las latitudes en que puede expandirse la definición de un orgasmo.

Músculos allanándose en la plegaria corporal que ilimitable succiona las inhibiciones. Se postran, crecen, se elevan la estancia es la física oración de esta consagración del derecho a la diversidad.

Se dilatan las papilas del placer.

Ríen, enloquecen, exhalan nuevos lenguajes. Viven el derecho a su humanidad, solo de ellos.

Resuenan con sus fragmentos en un clímax en el que se exilian secuencialmente y luego, en una mágica asincronía se arraigan de nuevo.

Retan y allanan las lógicas, son y ensoberbecen sus cuerdas vocales desatando inusitados y vehementes alaridos.

- Un condón – susurra Martín como si fuese una plegaria. Alfonso no responde perdido en la vorágine que le hechizaba los músculos y su sexo.
- ¿Qué tiene tu cuerpo que me enloquece?– gime Alfonso intentando anidar su miembro entre los glúteos de Martín, su deseo no tolera más espera, no otro instante de caricias incendiarias
- Un condón- repite con un poco más de energía Martín, quedando frente a su adonis con un gran esfuerzo, ese moreno es mucho más alto y fuerte que él.

Martín se sobrecoge de temor, sabe lo que esa propuesta puede significar, pero el no aceptaría una penetración sin condón. El se coloca uno intentando no mirarlo, presiente que esa sugerencia ha detenido el frenesí de Alfonso. ¿Por que tenía que ser tan difícil?, ¿solamente es una protección?

Un condón no significa menos deseo, ni menos atracción. Además la colocación del condón posibilita la invención de nuevos horizontes de placer. Una riqueza de juguetes eróticos.

Suavemente abre la gaveta más cercana y sin dejar de besar las manos de ese costeño extrae otro condón, este es de sabor.

Siente una pérdida.

Alfonso ya no está. Solo ha sido una fracción de un minuto que su vista lo había dejado. ¿ Se había ofendido?, ¿ Por que un condón tenía que parecer tan ofensivo cuando era un símbolo de cuidado?¿ un instrumento de vida?

Martín sale en búsqueda de Alfonso con el condón en la mano, su corazón agitado no le permitía siquiera llamarlo por su nombre. Ya había pasado por esto antes, podría enseñarle, podría compartirle que pasión y condón combinan deliciosamente.

Alfonso se ha vestido rápidamente. Martín hace lo mismo pensativo.

- Señor el carro esta listo, y a las doce tiene una reunión en la capital- dice con mucha seguridad un Alfonso transformado, formal y serio al licenciado Ocaña quien se incorporaba rápidamente sin decir palabra.

Ese hombre de casi cincuenta años confía plenamente en su secretario y ya por su mente desfilan los compromisos del día. Los cipreses le saludan desde los ventanales con su denso verdor que se resiste a la neblina matutina.

- Licenciado Ocaña, puede usar cualquier recamara, todas tienen agua caliente si gusta darse un baño. En breve le preparare un exquisito desayuno – ofrece Martín con una gran sonrisa y un coqueto guiño que va discreto para Alfonso.
- Gracias eres muy amable, me parece una excelente idea- mira su reloj para luego pedirle a su secretario que baje un pequeño maletín del carro.
- Gracias Martín – dice secamente Alfonso al tiempo que se incorporaba bruscamente del sofá. Martín le envía una serie de sutiles besos que taladran interiormente el enojo del moreno.
- Es un placer atenderlos, por favor licenciado, déjeme conducirlo a una habitación. Además tiene una vista maravillosa, le va a encantar. Esta es su casa, ya sabe, cuando guste siempre estaremos encantados de tenerlo como huésped – dice Martín en voz muy alta como para que Alfonso escuche mientras guía a su invitado por uno de los amplios pasillos envolviéndolo con su ángel y amabilidades.
- Te agradeceré mucho la confidencialidad, ya vez que por mi trabajo no puedo darme el lujo de estar exhibiéndome en cualquier sitio. Me siento contento de tener un lugar así como refugio, yo soy chilango y allá es diferente- suspira-, en el Distrito contaba con un circulo de amigos con los que sabía a donde y a que horas ir, aquí en Chiapas me he sentido presionado. ¿tú me entiendes?
- Por supuesto yo se lo duro que es estar en el “closet” por las conveniencias. Cuente con mi discreción, Joaquín me hablo de usted y Mayra también, la confidencialidad es un hecho. Y sus amigos son también bienvenidos en este reino de cipreses.
- ¿ Por cierto? y ¿Joaquín?, ¿ donde esta?- se detuvo frunciendo el seño el funcionario

- Va a pensar que soy un grosero, pero no tengo la menor idea. El es un hombre tan independiente, odia dar explicaciones, hace de su tiempo lo que solo el sabe, es ultra trabajador y decide su brújula sin comunicar nada – explica esbozando una sonrisa
- Si, Joaquín es un gran tipo, un empresario titánico, a mí no me engaña y ya le he dicho, desde que lo conocí en el Distrito, que esta evadiendo algo con tan frenética forma de vida. Pero me alegra que viva con un grupo de amigos tan positivos, en un ambiente tranquilo. Estoy fascinado del lugar, esta propiedad es un oasis.

Han llegado hasta el umbral de una habitación, Martín le entrega las llaves y el licenciado lo toma de un hombro.

- Por cierto, que interesante chica la que vive aquí, Mayra- dice mirando fijamente a Martín, intentando descubrir los nexos que este hombre tiene con la simpática anfitriona que lo había tratado tan gentilmente, y a la que ya conocía de algunos eventos de colecta para la lucha contra el SIDA en la que la había calificado como una excelente relacionista.
- Si, es una gran mujer, una gran amiga – responde enfatizando la última palabra, intuye la naturaleza del comentario.

VIII

*Confusiones que satanizan las contorsiones del trémulo sueño...
arrogancias nocturnas que pinchan el orgullo, dolorosa condena de
deseos arañados, confusiones insultando la cordura.*

*Así te ahogas silueta estrogénica en un inútil llamado... no es ese
cuerpo gay la ocasión para la salvación de tu orfandad afectiva.*

.

- Y entonces, se han enamorado, perdidamente. Conozco a Martín – sus ojos brillaron y sus labios dibujaron una indefinida sonrisa-. Y esto va a durarle tres semanas máximo. El es una mariposa rebelde, no soportara un tipo tan formal y con tan pobre sentido del humor, pero entiendo que de vez en cuando el desee tener una pareja a mi me hace

feliz verlo ilusionado. Yo la hice de celestina para que esto cuajara.- me confió con un aire de orgullo Mayra hablándome del idilio de Alfonso y Martín

- Es una historia extraña para mí, como todas las que me has contado durante estos casi dos meses de conocernos. Me siento realmente sorprendida de cómo tu has logrado vivir tan naturalmente a su lado, al lado de ellos mejor dicho – dije mientras le servía más café de olla que habíamos preparado hacia un rato y cuyo sabor me reconfortaba, el café de los Altos de Chiapas se había vuelto una de mis bebidas favoritas el toque que la panela le daba, en breves hervores, me relajaba los sentidos.
- Te juro que no son extraterrestres, en serio los gay no son seres de otro planeta, puedes convivir con ellos – dijo soltando una sonora carcajada.
- Si entiendo, pero no puedes negar que uno de ellos, bueno un bisexual, te hirió grandemente – dije abruptamente y luego me arrepentí pues un rayo de amargura cruzó el rostro de Mayra, era como un acto defensivo me apenaba parecer homofóbica.
- Si, pero no todos son iguales. – dijo tajantemente, y sorbiendo con violencia el café -. Joaquín tiene un gusto romántico, tu departamento es acogedor: como para una velada romántica– afirmó recorriéndolo lenta descuidadamente las paredes, ella quería evadir el tema de su viudez, así lo pensé.
- Cuando quieras puedo prestártelo – agregué tratando de enmendar mi comentario con una cortesía. Ya hacía semanas y en una animada cafetería Mayra me había confiado su ácida historia: La dulce adolescente que es deslumbrada por gigantescos osos de peluche, un

cuerpo de hombre que besa con el mismo ardor que tienen sus promesas. Y lo que pasó luego.

Desde la boda ella había visto a los “divertidos” amigos de su esposo bailando con él vestidos de mujeres. Un broma de camaradas. Un chiste de provincia.

Una broma que se volvió una escena de dolor interminable. Pues más tarde Llegaron las horas de maldecir un retrato y las ansias de rasgar un vestido de novia hasta verlo polvo.

- Gracias. – dijo Mayra volviendo de sus recuerdos-, pero por el momento no creo tener necesidad de un espacio tan romántico ¿Puedo ver las pinturas?, Joaquín me dio el cheque para pagarte y tengo afuera una camioneta para llevar los oleos.

Su voz era tajante y sus cejas se elevaban retadoras. Era una mujer, sin lugar a duda, con las trincheras adoloridas a flor de piel. Tenía llagas de recuerdos inflamándole y usurpándole los poros... todas su historia debía ser una verdadera novela, una que no concluiría muy facial dada su actual forma de vida como una reina de un castillo gay.

Pensé que debería ser maravilloso el tener la oportunidad de ser tan querida y respaldada por una hermandad de ese tipo y tan lejos de los acosos heterosexuales, sin los ácidos celos de pareja, libre de las envidias de las hermanas de sexo pero con las ventajas de ser una tributaria de la feminidad de tan inteligentes hombres gay. Y sin embargo a veces ella se quejaba conmigo de que nos aguantaba la misoginia marcada de alguno de ellos que era evidente cuando los chistes en contra de “ las viejas” saturaban las veladas.

- Mayra, discúlpame si dije algo que no debía – dije intentando suavizar el ambiente, su repentina seriedad me había dado una señal.
- No te preocupes, tu no tienes la culpa de que este algo sensible en estos días- Inhaló profundamente
- ¿Te pasa algo? ¿ puedo ayudarte?- me atreví a decir ante su nostalgia
- Creo que si puedes ayudarme y mucho, ¿aceptarías venir un fin de semana con nosotros? – me tomo afectuosamente el hombro.

No tenía la respuesta, enmudecí por un largo momento, ¿un fin de semana en una casa de homosexuales? No tenía idea de lo que eso significaba

Sentí la mirada de Mayra leyéndome cada fragmento del rostro, sentí al descubierto mi titubeo. Me avergoncé de el.

La vi alejarse con los dos jóvenes que cargaban cuidadosamente mis oleos, allá iban mis ultimas creaciones, pinturas que abordaban la discriminación de las personas que viven con VIH/SIDA.

Observé desde mi balcón como fueron acomodados con cuidado extremo en la camioneta. Jugué con las flores violetas de las macetas .Me sentía molesta conmigo misma por el terror de crear lazos de amistad férreos, de confiar otra vez, de apostarle a la vida de las relaciones afectivas, de innovarme, de explorar posibilidades de asombro en otros. Me aborrecí por resistirme a la invitación de Mayra.

Mientras pintaba los cuadros, transformando en imágenes las ideas que Joaquín, quien aún no tenía la oportunidad de conocer - me había escrito y luego con las asesorias de Mayra sobre los significados del lazo rojo, de las

diferencias entre el ser seropositivo y tener SIDA, de lo que se siente recibir un diagnóstico, de las dudas de enamorarte cuando se tiene “ el numerito” ,como le llamaba ella al estado de ser portadora del virus, y todo lo que envuelve ese rechazo, auto rechazo y el que percibes de los demás.

Me había dicho a mi misma en esas largas horas de trabajo que era una misión importante, que era una lucha en la que me sentía identificada , me reconocía tan vulnerable y sola como entendía que los infectado se sentían, podía compartía la condena de esas angustias aunque fueran diferentes mis motivos.

Con cada pincelada en la que había entregado mi energía y espíritu sentí que venas invisibles me legaban una conquista, una seducción por ese militar tan titánico que movía descarnadamente mis propios cuestionamientos ante la vida, la sexualidad y la muerte. No se transmite por besar, abrazar e incluso es posible el tener relaciones usando condón, las únicas vías para que él virus entre en tu cuerpo son las relaciones sexuales, sin condón, en donde hay penetración, la vía sanguínea (como el uso de agujas no estériles) y la vía que se conoce perinatal en la que la madre puede transmitir el virus a su bebé durante el embarazo, el parto – en caso de que la mamá no haya tomado antirretrovirales como el AZT y se le haya hecho cesárea- o la lactancia materna.

Mayra me había inundado de información y mis mitos aún se agitaban.

Presentía un llamado, y eso me sobresaltaba hasta la oquedad de la defensiva, un fin de semana en esa casa podría sellar un nuevo sendero y eso me torturaba. ¿Sospechaba la evidencia de una misión, de un sentido de vida? ¿ Me lo merecía? ¿Por que me inquietaba tanto? Quizás era él único ambiente

en el que podía sentirme confortada por seres con incertidumbres, heridas y soledades tan intensas como las mías y en donde podría darme el permiso de descubrirme a mi misma. Y en donde me imaginaba podría ser aceptada sin cuestionamientos sociales sobre el deber ser “mujer” a mi edad y condición.

IX

Tormentas de sal que enceguecen el heroísmo...
Deseos que desmayan, retardadas horas que nunca se marchan como
ese fustigar de aterradas miradas
solo por la ingobernable danza,
el deseo poetizado:

Él y él.

- Quiero que te fijas bien, vigila que nadie tome fotos- dijo con un tono amenazante el hombre que se cubría hasta la barbilla con una gabardina
- Señor, con todo respeto ¿no seria mejor dejar la cosas como están? – advirtió tímidamente su acompañante acomodándose las gruesas gafas.
- No y no vuelvas a contradecirme – concluyó tajantemente aquel hombre para luego indicar al chofer que avanzara por una vereda sinuosa a las afueras de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez. A lo lejos podían divisarse ya los bungalos iluminados.

Ha sido un día bastante agitado, él quiere relajarse y liberarse de un cúmulo de presiones que desde las casi siete de la mañana lo han perseguido. Agacha la frente. Se refugia en la oscuridad de sus párpados. Exhala violentamente como queriendo exorcizar alientos que lo apresan. Se deja ir.

Llega hasta sus años de estudiante a su imagen de tórax en expansión y camisetas como una segunda piel. A esas risas y energías que calcinaban los pasillos de la Facultad de Derecho en una ciudad que no era la suya pero que

le erizaba las ideas y las sensaciones. A ese entorno, una lejanía provocadora que le había permitido roces nunca exactamente premeditados.

Su inteligencia y voluntad eran soberbias dotes en gemación. Era un líder y con una voz tan pulcra que se afilaba para las grandes ligas políticas, así lo dejaba entrever en los concursos de oratoria que avallaba.

Saciado y con diplomas regresaba cada espacio vacacional a su tierra, perla del Soconusco Chiapaneco, a esa fértil sección del paraíso en que sus padres y abuelos habían indigestado sus bolsillos a través del cultivo generacional del café en grandes latifundios. Alabado, abrazado, con la frente en una actitud de poder así recorría con una sonrisa sus tierras hechizantemente verdes.

Las noches gesticulaban conjuros y eran la oculta ocasión para la emancipación. Como a las once, cuando las pipas de los tíos y el discurso paterno se habían ido junto con el eco del riquísimo licor de café; entonces ocurría. Furtivamente habría las puertas y se recreaba prisionero de llamados hechizantes.

Maleficio de esas horas densas de ciudad distante.

Se vestía dócilmente del deseo, de manos que lo recorrían usurpando la cotidianidad de sus posibilidades sexuales.

Sus labios y piel como ventosas indigentes se adherían a otras fortalezas, a dorsos, tan humeantes de hormonas, como el suyo. Contradicción y anestesia de ideales, ¿por qué tanto placer?, ¿seguía siendo hombre?

En los primeros años urgido se respuestas por esta sed que lo sorprendía y lo identificaba en un paraíso de experiencias magníficamente extrasensoriales,

había consultado con varios psicólogos de la capital del país. Sus espesas lágrimas nunca obtuvieron en esos consultorios una respuesta, solo erogaba un pago por pegajosas culpas que lo conmocionaban, y a las cuales neutralizaba en el frenesí de sus estudios e impecables trabajos con los grandes abogados del momento. De los cuales especialmente recordaría a un jurista que fue su maestro y asesor por años.

Podía recordarlo vividamente:

- Ya es hora de que empieces a perfilarte políticamente en serio – dijo el distinguido profesor cuya presencia imponía tanto como la profundidad de sus conocimientos
- Eso hago profesor, estoy estudiando muy duro y mi tesis estará lista antes que la de cualquiera de la generación
- Si, nada tienes que decirme a favor tuyo en el plano académico, yo soy el primero en reconocer tu gran capacidad y es por ello que me da una terrible pena que puedas arruinar tu futuro- el hombre hizo hacia atrás su soberbio sillón y clavo la mirada fijamente en su estudiante
- ¿Por qué lo dice?
- No me gustan los rodeos, te estimo de veras y se que, andas con homosexuales.- su pipa exhaló una densa nube de humo-. Hace tiempo que lo sé y festejo que cuides tanto tu imagen dentro de las paredes de esta facultad al flirtear con las jóvenes más guapas. No pongas esa cara, yo ya estoy viejo y nada, óyelo bien, nada me asusta, ¿que no he visto en el ámbito de las leyes y la política? Solamente cástate y pronto.

Una oleada musical lo volvió a la realidad de Tuxtla Gutiérrez.

- ¿Esta seguro que quiere bajar señor? – inquirió el hombre que portaba un radio
- Por supuesto, trae la maleta – ordenó sacudiéndose de los restos de sus evocaciones.
- Señor, con el debido respeto es peligroso, ya ve lo que paso la ultima vez.- insistió su acompañante visiblemente nervioso, gruesas gotas de sudor cubrían su frente.
- La ultima vez fue un falso rumor de chantaje, nadie había tomado fotos. Solamente ocúpate de verificar que no hayan cámaras. – dijo con fastidio

Era una fiesta de disfraces, una muy singular pues todos vestían extremadamente femeninos sin la presencia de alguna mujer.

- Señor que bueno verlo por acá – se acercó un invitado disfrazado de la Tigresa
- Gracias Ortega, veo que ya me llevas varias copas de delantera, ¿ todo en orden?- su mirada recorrió felinamente el área
- En perfecto orden, solo ha venido la gente de confianza, Marisela esta apenadísima con usted por lo del inconveniente de la vez pasada pero solo fueron rumores finalmente.
- Olvidemos ese tema que bastante disgusto me causó ¿Puedes prepararme un trago? – se libera de la gabardina confiadamente
- ¿Coñac? – el licenciado Ocaña solícitamente le ofrece su bebida preferida

- Si, este de Martel se ve bien. – sonríe más relajado, finalmente el tiene el poder, ¿de que preocuparse?

En pocos minutos el recién llegado es envuelto en un clima de euforia y demostraciones afectivas privilegiadas.

Como si el mundo les perteneciera y no hubiese otra oportunidad para gozar los invitados devoran todo con gran compulsión. La alegría crece con la música regional que se alterna con otras de tinte erótico. Las horas se evaporan en este festín desbordante.

- ¿ Como esta Alfonso?- pregunta el mandatario que empezaba a perder fuerza en las piernas.
- Muy bien, es muy inteligente y activo – responde el licenciado Ortega ayudando a sentar a su jefe
- No quiero que sospeche nada – dice arañando el hombro de su colaborador, su mirada parece claudicar por momentos.

Las chiapanecas, música tradicional provoca un rebrote de energía, el mandatario se levanta violentamente lanzando un alarido eufórico, y entre risas y bromas de los asistentes se deja vestir como una chiapaneca. Le colocan sendas trenzas y un vestido multicolor de vuelos magistralmente bordados como solo las mujeres en Chiapa de Corzo saben hacerlo. Alguien se acerca para colocarle unas arracadas y maquillarlo.

Irrumpe en la pista y baila frenéticamente “las chiapanecas”. Todos le hacen rueda y corean con palmas y chiflidos los sonos de ese tradicional baile folclórico. El ambiente esta fuera del control, de su control.

X

*Incrédulo atrevimiento, tan congelado a la hora del encuentro
corrompí mi densa lógica.
Abracé las vibraciones de la tierra disfrazada de cipreses.
Dejé insomnes mis temores penetrando el oasis... mi corazón los visitó y
sucumbí junto con mi antigua bruma.*

Cinco de la mañana. Vigilo ociosamente mi despertador desde hace dos horas. El sigue vivo, con su segundero marcialmente retando a mis párpados. No puedo dormir, es hora de saludar a la madrugada. ¿Estoy loca? Quizás no, mi vida tiene tintes comunes pues estoy trabajando en una academia de pintura y haciendo trabajos particulares.

Abro mi ventana, aún está oscuro, el frío me tensa y somete a mi mandíbula, observo mi piel erizada por el gélido clima. Cito a las sombras que devienen de los perfiles de todas las montañas, de los vértices de todos los cipreses, de las entonaciones de todas esas iglesias que apuntan al cielo tan ufanas.

Descubro el caballete, ahí está mi adorable creación. Un suspiro me flagela y preparo rápidamente mis pinturas. Mi paleta se adhiere a mi mano, los pinceles a mis dedos y creo una masa crítica de pasión, una burbuja electrificante de sensaciones que definen y flagelan mi respiración.

Embrujo a deshoras, soy una hechicera de ritmos solo míos recreados desde mi metabolismo emocional y ciclos que son ajenos a un destino.

Estoy deseando, invocando y volcando, desde el núcleo de mi alma, fuerzas fantasiosas salpicadas de erotismo. Las llamo con esta voz que me trae la neblina de los Altos de Chiapas.

Respiro, invoco a todos los cipreses, a su verde soberbia y olorosa necesidad, esa que clamo para mí temperamento, esa que evoca la totalidad de las lloviznas que pueden convertirse en bosques.

Inevitablemente recuerdo la casa de los cipreses, ayer volví a visitarla y me he quedado maravillada de mi misma de mi admiración y respeto por esos besos y caricias a quemarropa que se han dado Martín y Alfonso; de los ojos de Joaquín tan dulces y de niño en el cuerpo de un ser tan corpulento y fuerte enamorado de un joven de facciones principescas y al que llama tiernamente chucito.

Mayra ha salido de viaje y espontáneamente ellos me han dado el papel de la soberana del castillo, las atenciones se han concentrado en mí. Me he sentido segura, nueva entre llamados sensoriales, olores y ecos de madera, cómplices de secretos que no interpreto. Pero que intuyo libres... como lo que deseo ser en esta vida.

Abro las piernas en mi banco y estiro la columna. Mis senos están turgentes, acaricio el bastidor con la sustancia verde de mis pinceles. Mis dedos juegan como tramando algo que no me atrevo a definir.

Dejo la paleta con sus fluidos incendiarios, los míos, en este desacato de autofascinación sin grillettes, compiten con ellos.

Desnudo mis senos y cual corsaria en pos mío me seduzco en arrítmicas contorsiones. Festejo mis devastadoras pasiones, se las ofrendo a mis manos que ansiosas reptan hasta mis senos; los poseo en caricias salvajes que danzan y claudican delirantemente.

Trayectorias tan ondulantes me poseen, reinvento el sabor- imagen sinuosos de las montañas que adoro.

Ráfagas de calor me recorren, abren todos mis labios. Mi pincel tiritita tan gozoso como mis sentidos. Se abruptamente de un jadeo, lo reconozco en mis placeres, se clava y desfallece en la prolongación de un electrizante gozo. Acudo al espejo... reencuentro a mi sensualidad que araña nuevas cimas. Mis ardientes fantasías buscan otros territorios, venzo los botones de mi vientre y cierro levemente los ojos en este volcánico limbo geográfico.

Continúo pintando, poseo en mi autoposición los colores y pinceles; el bastidor me retrata, así exorcizada en gemidos.

Arrebato el mando a la paleta y los colores me ungen el cuerpo, obedecen a este poder que irradia multiorgasmos. Mi rito es la posesión de jadeos

inclementes que arremeten contra el ambiente. Estoy poseída, sudorosamente cimbrada por toda la medula de mis huesos que se sublevan excitantemente sin control.

Casi amanece, las montañas comulgan con mi santificadora voluptuosidad Trasfigurada gimo y suspiro la saciedad de una nueva fatiga... mirándome, ahí, cercano : un óleo que sabe a mí .

El teléfono suena, me siento laxa, como un alma salvada. Quizás he dormido un poco, no lo sé. Quizás continúo despertándome en mí.

- Diga – tomo el auricular retadoramente, siento una ligera tensión en alguno de mis músculos.
- Hola Alessandra no encontramos a Alfonso por ningún lado, estamos hechos unos locos, ¿podemos ir por ti para que nos ayudes a pensar y a calmarnos?- escucho a un Joaquín bastante preocupado.
- ¿No aparece?, ¿de donde? – pregunto turbada aún por la sucesión de pensamientos y sensaciones que no terminan de despedirse de mí.
- Salió de su casa de Ciudad Hidalgo ayer en la noche, fue a visitar a su mamá, sabíamos que venía para acá aparentemente en su coche, pero nadie sabe de él, hasta el licenciado Ocaña ha llamado a la casa buscándolo, ¿paso por ti?
- Sí, ven por mí - acepto
- Gracias Alessandra, ya sabía que contaba contigo. Tanto que estoy a unas cuadras de tu departamento, llego en dos minutos.

Me quede mirando a las montañas, ellas me han hecho suya, estoy convencida. Mi respiración recuerda cierta propulsión.

Escucho como se estaciona un carro e inmediatamente el repicar de esa vieja campanilla negruzca, a manera de timbre.

- Hola Alessandra – saluda tranquilamente Joaquín, sus ojos tremendamente expresivos caen picaramente en mi pecho-. Creo que disfrutas mucho tu trabajo.

Sigo su mirada, es cierto tengo las huellas de mi misma, mi blusa semiabierta deja entrever mis senos color verde y una ruta con distintos matices que rebasa las fronteras de mi vientre.

- En diez minutos me doy un baño – agrego con una amplia sonrisa mientras me cubro ruborizada.
- Puedes bañarte en la casa – me invita Joaquín aún desde el umbral
- Buena idea – aseguro instintivamente yendo en busca de mis cosas, ¿por qué no? Había iniciado el día con un espíritu rebelde y no quería empezar a imprimirle gotas de consabida cotidianidad.

En el alambique de mi alma mis tristezas y lánguidos recuerdos estaban transfigurándose en coraje. Mi piedra filosofal quería renunciar a esa sensación contemplativa de un pasado irremovible.

Era imposible no acceder a emancipaciones: los había conocido, a ella, a Mayra, a Martín. Sabía de sus senderos, de ese abismo al que un día fueron lanzados, tenían VIH/SIDA y sonreían pese a sus turbaciones. Ellos habían decidido rescribir sus alientos en un secuestro de momentos llenos de huellas

palpitantes. ¿Por qué no yo? Tenía tanto que aprenderles, deseaba ser su discípula de la vida.

- ¿Estas bien Alessandra? – pregunta Joaquín prendiendo un cigarrillo
- Si, ¿todavía esta en pie la propuesta de poder irme a vivir con ustedes?
- ¡Claro!, te lo hemos dicho innumerables veces, no entiendo que haces aquí sola pudiendo pasártela tan, pero tan bien con nosotros en esa casa que “arde de noche” – suelta una carcajada.
- Y vaya que arde, ese Martín tiene una cantidad de amigos y es tan – me quedo con las frases
- Es una castañuela, una Alicia, una chismosa. No le cuentes mucho de tu vida porque tiene un sistema de comunicación integrado en los genes que en breve veras en boca de medio mundo diferentes versiones de tus intimidades- nuevamente la carcajada
- Mi vida es aburrida – suspiro.

XI

*Atrás, en la provocativa gestación de un credo se fosilizó un insano desdén.
Sus manos hambrientas rascaron una placida respuesta...*

*Un día el desván confabulo la usurpación del destino,
Él se lo clavo a la garganta disfrazando el alarido para después.*

La noche invadió presagiente con su velo la capital del estado. El funcionario recibió la última llamada del Gobernador, su jefe estaba en Chihuahua y sus compromisos saldados le estaban permitiendo unas horas de descanso después de un día atroz. Incluso a Alfonso le había autorizado viajar a la costa para ver a su madre, ¿como negarle algo a esa joven? Aunque él era de su extremo agrado sabía que era el protegido secreto del gobernador, así que mejor llevaba la fiesta en paz.

Despidió a su chofer sin mayores frases y entró a su lujosa casa, todo brillaba, parecía tener luz propia: el piso, las mesas, la cristalería y los teléfonos. Automáticamente llegó al bar, y bebió despreocupadamente una copa de coñac.

La carta aún yacía cerca de la lámpara, si aquella que recibiera dos días atrás y que no se atrevía abrir pero tampoco a ignorarla, volutas de recuerdos de un distrito, de unos labios, de reír hasta el dolor. Él quería volver pero era demasiado tarde, tenía otros intereses.

Una sorpresiva brisa le rozo el cuello, viró y enmudeció. Tres hombres corpulentos le apuntaban con armas de grueso calibre.

- ¡Danos los videos! – dijo el más alto tomándolo con brusquedad del cabello y arrojándolo contra el ventanal
- ¿Que desean? – pregunto instintivamente anestesiado por la sorpresa
- Mira maricón, no me hagas perder mi tiempo. A mi me gusta mancharme la mano con sangre de verdaderos hombres. Entrégame los videos de las fiestas en los bungalos.

Y sin más explicaciones le rompió la camisa y lo pateo repetidamente en la espalda secundado por sus acompañantes.

- ¡Yo no tengo videos!, ¡no se de que habla!- gimió adolorido y arrastrándose por la alfombra
- ¿Ahora vas a hacerte el machito?- gritó uno de ellos sacando un arma blanca.

Los demás hombres lo sujetaron llevándolo sobre el comedor y dejando un rastro de sangre.

- ¿De veras quieres ser una mujer?, ¡vamos a hacer tu sueño realidad! – dijo socarronamente el agresor ante la carcajada de los otros. Brillaron los cuchillos.
- ¡En el baúl de la recamara! – fue el último alarido antes de que su piel fuese abierta y desdibujada en incontables hilos carmesí.

XII

Cada pliegue puede delatarte... cada paso que tejas o anudes vibrara en otras memorias pese a la fantasía del poder.

Luces gobernando la excitación de los alientos. Murmullos que se convierten en la segunda voz, ecos de cristales que se rozan y de aproximaciones que se vuelven “ligues” para comentar al día siguiente y a veces, toda una vida.

Este bar tiene su historia, “La casita azul” es su nombre. Joaquín me ha traído desviándose del camino. Una gabardina cubre los senderos por donde mis dedos han jugado a ser pinceles. Estoy socialmente presentable.

- Tus próximas pinturas quiero que hablen de esto, de esta realidad, de este refugio que ha sido y es un templo de encuentros sexuales de hombres con otros hombres, y desafortunadamente muchos de estos son sin condones
- ¿Se tiene sexo aquí? – dije acercando mi silla a la mesa. El lugar estaba repleto, en la clandestinidad del día estas personas habían secuestrado la noche para su deleite. Descubrí algunas parejas heterosexuales, o quizás serian amigos como Joaquín y yo.
- ¡Por supuesto que se tiene sexo!, y este es uno de los lugares más tranquilos – dijo haciendo señas a un hombre de unos cincuenta años

cuya apariencia y vestimenta me hubieran parecido, en la calle o en otro lugar, la de un padre de familia.

- Parece una persona normal – susurré en automático
- ¿Qué te pasa chulita? ¿Te parezco anormal? Los gay somos seres humanos con intestinos, cerebro y corazón. Eso sí mucho corazón y nos enamoramos, y nos lo rompen. Como ejemplo ya veraz al Martín, que parece una chiva salvaje dando vueltas por la casa, preocupado, nervioso y celosos porque el marido lo dejó plantado anoche. ¡ Claro que somos normales!

El hombre se acerca atento y le dá un beso en la mejilla a Joaquín.

- Ella es Alessandra, una amiga muy especial, vive en nuestra casa y es una extraordinaria pintora – me presenta.
- Mucho gusto Alessandra mi nombre es Mauricio, eres bienvenida, esta es tu casa también – dice dándome un beso para luego sentarse con nosotros.
- Alessandra nos está apoyando en nuestros proyectos de colectas con unas pinturas que hablan del tema del VIH/SIDA. Precisamente Mayra está ahora en gestiones con una asociación francomexicana para ver si podemos conseguir asistir a París, en un encuentro internacional y presentar nuestro trabajo de sensibilización a través de acciones culturales. Queremos montar una exposición con el trabajo de nuestra pintora estrella – explica Joaquín dejándome sorprendida por la noticia al igual que Mauricio

- Me da mucho gusto que las cosas estén caminando y que el proyecto este más fortalecido- hace una pausa-. Cada vez hay más casos de SIDA-, su voz se volvió apesadumbrada y su mirada emigro a algún recuerdo.
- Veo que tu también estas viento en popa con el negocio- irrumpe Joaquín rescatándolo de su viaje
- No te creas la bisexuala mayor nos esta molestando mucho. Como la Pamela le ha estado organizando sus fiestecitas clandestinas y consiguiendo carne fresca, pues hace lo que le pide y ya sabes que esa vestida y yo somos irreconciliables. ¿Pues que quería la cabrona luego que un día que no le di para su pinche coca se llevó todo el vestuario de mi show?, ¿que la perdonara? Pues no. Pero se olvida la maldita que soy muy poderosa y que tengo unos amigos que tampoco están muy contentos por otras pendejadas que esta haciendo.
- Ten cuidado con los que se rozan con el poder – le sugiere amigablemente Joaquín
- Gracias comadre, pero si me quiere chingar me lo llevo entre las patas. ¿Te imaginas ha mandado a sus esbirros a intentar clausurarme no solo este bar si no a mis otros negocios de la costa? Se olvida que yo le hacia el paro cuando quería que su familia no se diera cuenta de quien en verdad era el niño bien, cuando llegaba de vacaciones a nuestro pueblo del Soconusco. Yo creo que el cabròn no me perdona que yo si tenía más pegue que él y no tenía necesidad de pagar. Y sabes que me duele más, que yo le enseñe como tener sexo con una mujer... si yo le conseguí una costeñita para que aprendiera a ser bicicleta- dijo subiendo el tono de su voz y gesticulando con furia, luego se detuvo y me miro

sonriente-. Disculpa Alessandra no pienses que soy siempre un neurótico.

- No hay problema, todos tenemos nuestros momentos de indignación y hay que desahogarse un poco – dije con conocimiento de causa.
- Bienvenida, Alessandra, ven cuando quieras, los dejo porque tengo que checar la barra.
- Cuidate Mauricio, sabes porque lo digo. Tu sabes cosas que pueden poner demasiado nerviosas a las víboras de alta alcurnia y no sea que te vayan a ahogar en su veneno.

En el auto, nuevamente Joaquín me pide y ya con más formalidad una serie de cuadros alusivos a los hombres que tienen sexo con hombres y la importancia del uso del condón. Cuando le pregunto porque no decía pinturas de homosexuales en lugar de hombres que tienen sexo con hombres, me responde que muchos hombres no se consideran homosexuales aunque tengan relaciones sexuales con otros hombres; que incluso pueden ser relaciones esporádicas o frecuentes. Me revela que no todos tienen conductas femeninas, incluso hay quienes tienen novia, esposa e hijos y jamás se visibilizarían como un gay así mismos, y sin embargo es importante alertarlos sobre que, independientemente de su condición social, o nivel de aceptación de su preferencia sexual deben de protegerse de infecciones de transmisión sexual como el VIH/SIDA usando el condón. Por eso para no entrar en incómodas controversias él me cuenta que se está promoviendo el término hombres que tienen sexo con otros hombres.

XIII

*Susurros de todo, rumores que son el eco de los tuyos y míos,
¿cuál es el temor a compartir una vida disímil?*

Las cortinas habían sido abiertas. Los cipreses tenían un intenso verdor.

Martín había convocado a sus amigos. Una pañoleta roja amarrada en la cabeza lo volvía el centro de las bromas y era, según él, una catarsis personal.

Armando, el morenito defeño, el mayor de todos permanecía ligeramente somnoliento en el amplio sofá azul rey. Javier con su esbeltez envidiable y sus gafas que le daban un toque de científico, limpiaba el comedor y pacientemente recogía los ceniceros esparcidos por la casa, aunque no vivía ahí era un huésped bastante constante y extremadamente atento. Por su parte Cristian se había vuelto el terapeuta con la autoridad que su vasto acervo de experiencias amorosas y sexuales le daba derecho.

- Gorda, quítate por vida tuya ese tu pañuelo, te vez tan corriente acuérdate que no hay que perder el glamour – dijo Cristian arrastrando la pronunciación de la ultima palabra como siempre lo hacía.
- Soy una mujer, óyelo bien insensible, una mujer en crisis- respondió Martín agarrandose con ambas manos la cabeza y haciendo un moviendo de ojos y cejas evocando a la doña.
- ¿Mujer en crisis? Pareces una chacha de segunda- dijo riendo Javier
- El hombre ha de estar echando coyol feliz de la vida y este con su drama. Ya te dije mana, apréndelo “chingue su madre el amor, mientras la pasión dure” – agrego Armando divertido por el show que en verdad era Martín.
- Por lo menos mi hombre esta vivo – dijo con un desplante para luego cubrir su boca con ambas manos en señal de arrepentimiento por la respuesta tan hiriente. Pues la pareja de Armando había fallecido no hacía mucho.
- ¡Ay! ¡Que perra te estas volviendo!, hasta a mi me dolió.- dijo Javier acomodando un mantel de flores moradas sobre el inmenso comedor
- ¡Que feo mantel! – exclama Cristian
- Pero por lo menos no necesita que lo planchen – responde Martín retadoramente y a punto de sacar a colación las intenciones de cirugia estética de Cristian
- Ni que lo doblen como a tu lengua – agrega Cristian.- Ya vez como no estas tan afectada, perreas igual que siempre. Eres una posesiva. Deja que el muchacho tenga sus espacios, esta joven. Tu porque ya estas en tu segundo aire
- Por lo menos tengo pareja y no voy a un cine para que me sople cualquiera

- ¡Maldita! Claro como a ti ya ni te dejan ir – le grita Cristian con un desplante
- Tu si eres una corriente- refunfuña Martín colocándose una flor en la cabeza
- Reprimida – le grita Cristian colocándose otra flor en la oreja retadoramente
- Si pero no una reprimida sexual como Javier – dice burlonamente Martín involucrando en las bromas a Javier
- ¡Ahora yo!, a mi no me metan en sus cosas que mi vida sexual es maravillosa – se defiende terminando de colocar los tapetes individuales
- Cuéntanos con detalle – le pide Armando a Javier incorporándose y cruzando las piernas
- Váyanse al cuerno, no les cuento nada, para que luego todo mundo me sepa mi precio
- ¿Acaso crees que somo unas chismosas? – agrega Martín abriendo desmesuradamente los labios y sujetándose la cabeza indignadamente
- Si, y principalmente tu Martina que te la pasas perreandome
- ¡Ingrata, si eres como una hija para mí! – exclama Martín incorporándose para darle un cariñoso abrazo a Javier
- Y para mi- dice Cristian haciendo lo mismo.
- Y para mí- se suma Armando. En pocos segundos entre todos abrazaban fuertemente a Javier que protesta entre risas que se confunden con las risas de los demás.

Martín ha sido el primero en separarse del grupo para ir a la cocina, argumentando que la depresión le atiza su gen de cocinera.

La cocina es inmensa casi de las mismas dimensiones que la estancia principal, tapizada con mosaicos de color azul rey y blanco genera un ambiente muy confortable. Un fogón rustico y toda una colección de cacerolas que recuerdan a la edad media hacen del lugar un recinto mágico en el que Martín es el soberano; se las ingenia para preparar deliciosos platillos exóticos y postres, en tales cantidades que garantizan un refrigerador atestado.

Cristian lo ha seguido arremangándose la camisa y colocándose uno de los mandiles talla extragrande que Joaquín ha comprado hace apenas una semana cuando intento aprender comida cubana. Luego llegan Armando y Javier que de igual manera se uniforman y meten mano en la despensa haciendo caso omiso de las indicaciones que por momentos les da Martín. Lo hacen enojar y luego ceden a su innato liderazgo en la preparación de un variado desayuno. Las bromas y finas indirectas sazonan el momento, como ya era una costumbre en esa casa – refugio coronado de cipreses en donde se ensayaba exitosamente una sui generis manera de vivir en familia.

Huevos con chorizo, panecillo integrales horneados con miel, frijoles charros, arroz gratinado, café de olla endulzado con panela y queso fresco cubrieron la amplia mesa que recordaba, así de rustica casi tosca para ser más descriptivos a la del rey Arturo.

- ¡A comer gorda! – grito Cristian haciendo más aguda su voz para llamar a Martín que se había retrasado en la cocina, ya todos estaban sentados.
- ¡Voy! – respondió apareciendo con un pastel de manzana haciendo equilibrio sobre su cabeza, remedando una pasarela sexy ante los chiflidos y risas de los demás comensales que habían tomado sus sitios y sus cubiertos.
- No viene Joaquín ni Alessandra – dijo Martín

- Este Joaquín a de estar abriendo la boca como siempre – rezonga Armando mientras se sirve sendas porciones de fríjol.
- Me encanta Alessandra, es de las nuestras, debíamos invitarla a vivir con nosotros. Y a lo mejor un día de estos nos da la sorpresa de pintarnos unos desnudos – propone sensualmente Cristian levantándose de la silla y dando una vuelta coquetamente.
- ¡Ay chula a ti que te pinte Botero!, ¿quieres arruinar la carrera de Alessandra con ese tu cuerpecito?, ¿te imaginas tus llantas saldrían del cuadro? – apunta divertido y levantando las cejas Martín
- Si, pero por lo menos mis llantitas retienen a mis maridos y no se me escapan como a otros – dice vengativamente Cristian ante la risa de los demás.
- ¡Maldita!- exclama Martín, aventándole un trozo de chorizo-. Pero aunque no me lo crean, lo que me atrae cada más Alfonso es una parte de misterio que tiene y aun no descubro. Y su ausencia física es parte de ese misticismo que me seduce. Soy afortunada.- dice Martín con un pronunciado movimiento de pestañas
- Hablando de misterios, ¿ya le dijiste que tienes VIH? – pregunta Armando a quemarropa provocando un largo y pesado silencio.
- ¡Miren ahí viene Alessandra! – salta Martín a la puerta-. Me atrapa su sensualidad, creo que ella representa mi vocación femenina, voy a darle unas clasecitas para compartirle mi don.
- Que no te escuche Mayra. con lo celosa que es va a armar un berrinche – agrega Armando.

Una pregunta sin responder ha quedado flotando en el aire; todos saben por qué. No era fácil tener VIH y una pareja. Muchas historias de rechazo

pululaban en la vida de quienes si tienen este virus. Ellos lo sabían, las habían compartido. Martín está en un predicamento... de mientras seguiría usando condón reinventando juguetes eróticos.

XIV

*Las páginas vedadas se han quedado en el umbral de las cenizas
¿Cómo no intentar un rito para salvar otros renglones?*

*Emancipación o salvaje idealismo, lo que seas que me arrebatas las teclas
en esta velada en que me destilo... te dejo libre.*

Sea pues... esta mi oración al sacro ejercicio de la sexualidad.

La ceremonia ha convocado a muchos sectores y el gobernador había dado un discurso emotivo. La oratoria era su lámpara mágica para seducir, para enardecer a las multitudes con su peculiar estilo, ese que le había garantizado el voto de confianza de los más duros miembros de su partido.

Sonriente deja el estrado acuerpado por sus colaboradores que lo escoltaron hasta su auto.

- ¿Que haces aquí? – pregunta sorprendido al encontrar en el asiento trasero a su esposa hecha un mar de lagrimas

- Tienes que matarlos... yo ya ordené que compraran todos los ejemplares
- No tienes por que ocultarme lo de los periódicos,¡ sabes que soy una mujer fuerte!

- ¡Vamos a casa! – ordena el mandatario al chofer -. ¿De que demonios hablas?
- De esto – gime entregándole unos periódicos a su esposo para luego ahogarse en un llanto compulsivo. Su rostro de facciones gitanas que recuerdan a Sarita Montiel se ha descompuesto al son de su dolor.

En primera plana, dos de los periódicos de mayor circulación en el estado muestran la foto del gobernador vestido con el traje de chiapaneca y acompañado de otros hombres de igual manera disfrazados de mujeres. Él clava sus dedos en el periódico, tiembla y mira amenazante a su esposa.

- ¡Cálmate de una vez por todas! ¡no me ayudas en nada con tus nervios! Será mejor que te vayas un tiempo del estado, no quiero que tengas más disgustos mientras pongo las cosas en su lugar.
- ¿Quién pudo hacer esto? – solloza
- Tengo muchos de enemigos políticos, cualquiera puede pagar un buen fotomontaje como este, ¡ me lleva la chingada! – explota golpeando con los puños el techo del auto.
- ¡Que vergüenza! ¡Que vergüenza!- chilla la primera dama quitándose el anillo de bodas
- ¿Qué haces Pilar? – se sorprende ante la reacción de su esposa.
- ¡Toma! No quiero tenerlo puesto hasta que limpies nuestros nombres. Has lo que sea – se agarra el estomago y antes que pudiera decir algo más vomita copiosamente.

La distancia es devorada, el chofer ha rebasado autos y violado las señales de alto.

- Ya llegamos, calma amor, voy a arreglar esto de tal manera que nadie siquiera va a querer recordarlo, ¿cuando te he fallado?- dijo ayudando a descender cuidadosamente a su esposa que continuaba arqueándose y quejándose de náuseas.
- No has estado bien estos días cariño, será mejor que te vayas con tu mamá al Distrito, tanto antibiótico y el estrés te están debilitando. Tu misma me dijiste esta mañana que querías unas vacaciones para recuperar tu color.

El la lleva hasta la recámara principal.

Por dentro su sangre hierve, sus ideas se anudaban y la saliva se le vuelve pura hiel. Pero no podía perder el control y menos delante de su esposa. Su matrimonio era lo principal, era la columna vertebral de su carrera, de su esencia como político.

- Descansa amorcito, voy a ver que el doctor Santana venga a verte- la consuela dándole un beso en la frente
- ¡Espera! – lo detiene clavándole las uñas en el brazo
- ¿Qué pasa ahora? – intenta ser paciente
- ¿Y si es ella? ¿ Si esa mujer esta cumpliendo sus amenazas? – tiembla

El licenciado Antonio Cosió se pone serio. Y con secas palabras le prohíbe a su esposa volver a tocar ese tema sellado. Esa mujer costeña debía ser borrada de todas posibilidades de memoria.

Y sin embargo le estaba tan agradecido a ella, y después de muchos años ahora por fin tenía la oportunidad de demostrárselo, pero Pilar jamás debería saberlo.

Él Jamás pensaría que ella, la innominada en esa casa tenía que ver con las difamaciones y menos ahora.

Se había burlado de las advertencias de Ordóñez sobre el peligro de ir tan frecuentemente a las fiestas en las afueras de la ciudad. Ahora era demasiado tarde, y sin embargo haría lo que fuese por detener lo que viniese, su carrera política, toda una vida no iba a estropearse por un desliz, por un berrinche de gays ambiciosos y de otros tantos resentidos por no haber obtenido ningún beneficio de él.

Tomó su celular y se detuvo. Finalmente se decidió y sus dedos trazaron signos temibles sobre los números de su teléfono. Una sentencia se firmaba.

XV

*En los confines alegóricos del inconsciente lacerado de temores,
en esos desdoblamientos de despertares que se vuelven inconteniblemente
ingratos a los otros:*

Allí asfixiamos la cordura con la sed temblorosa de nuestras manos.

- ¿Dónde estabas chiquito? – dice con una mueca de indignación Martín a Alfonso quien se abraza a su cuello sin decir palabra.

En la estancia todos intercambiamos miradas y guiños. Joaquín me susurra al oído algo sobre una romántica reconciliación.

- No vayan a quebrar la cama nada más – les grita con una risita Joaquín mientras los vemos perderse por el pasillo.
- ¡Ah el amor! - suspira Javier.
- ¡La brama diría yo! – refuta Cristian
- Esto si que es amor, el marido aparece a los tres días y solo le hace pucheros. Lo único bueno es que hemos comido súper bien y que Alessandra ya se volvió parte de esta hermandad. Solo me preocupa Mayra. – comenta melosamente Armando mientras se lima las uñas de los pies
- ¿De que hablas? - pregunto acercándomele.

- Estas loco si crees que Mayra va a tener energía para cuestionar a Alessandra, ya tiene bastante entretención intentando por todos los medios el separar a Martín y Alfonso. – Concluye Joaquín negándole importancia al comentario de Armando

Y con toda la crudeza que le era de pronto característica a Joaquín me explica que Mayra se encuentra en una especie de crisis pues aunque sabia que Martín era gay ella estaba muy resentida de que ahora las atenciones de todo tipo estuviesen dirigidas a Alfonso. Al parecer su predicción de que ese amorío era temporal había naufragado.

A unos metros, Martín encendía velas y desataba inciensos por toda la alcoba, su espíritu seductor era digno de una geisha.

- Ya ven para acá – le suplica quedamente Alfonso desde la tina que lo envolvía con sus burbujas y aromas
- Voy mi bebé, déjame ser romántico- contesta Martín
- Tengo que hacerte una pregunta muy importante, ¿por favor ven!– insiste elevando un poco la voz Alfonso
- Soy todo oídos –Martín entra en la tina sentándose a espaldas de Alfonso, abrazándolo suavemente y acariciándole el pecho con ambas manos.
- ¿Me querrías aunque tuviese un terrible secreto? – pregunta conteniendo la respiración, esta bastante tenso.

Martín ha quedado perplejo, pues era él quien deseaba hacer esa pregunta a Alfonso.

Martín quería desde hacía tiempo confiarle lo de su seropositividad al VIH, pues se abrumaba cuando Alfonso rezongaba sobre el uso del condón y tenía que argumentar tantas cosas como que le era más excitante porque hacía más grueso el miembro y que nadie podía saber que había en el pasado de cada uno.

- Por supuesto amor – respondió inmediatamente Martín, esperando de pronto el tener un momento propicio para hablarle de su seropositividad y confiarle de una vez por todas porque siempre usaba condón.
- Gracias- suspiro Alfonso cerrando los ojos y dejándose envolver por las sensaciones del agua aromatizada y de esos dedos traviesos que lo recorrían apasionadamente.
- ¿ Y tu me seguirías amando aunque yo te revelara también un secreto terrible?- susurro Martín besándole la espalda juguetonamente
- Claro corazón, ¿estas embarazado? – preguntó divertido Alfonso soltando una carcajada que fue secundada por Martín.
- No va a ser de risa pero, en su momento, solo recuerda que me prometiste seguirme amándome- suspira enamorado Martín
- De igual manera para ti querido. Por cierto, tenemos que hacer algo con Mayra, ha estado demasiado cizañosa con nosotros, se la pasa recordándote enamorados e inventándonos a quien vimos o no con ojos de deseo en la calle. ¿Tuviste algo que ver con ella?, ¿por que te cela así? – Alfonso demuestra su inconformidad.
- Para nada, la quiero mucho como amiga, hemos compartido mucho, incluso en algunos momentos hasta dormimos en la misma cama pero como hermanos, nunca me ha atraído sexualmente. Te lo juro. Ahora que lo comentas, tengo algunos temores, no quisiera haberle generado

con mi amabilidad y afecto alguna expectativa de otro tipo. Son celos de amigos, si, eso ha de ser.

Alfonso se da la vuelta y le besa el cuello de Martín con ternura, las manos de ambos se buscan tropezando intencionalmente con sus zonas erógenas, encuentros dilatados que los hacen delirar mutuamente. Sorpresivamente la puerta de la recámara se abre estrepitosamente.

- ¡Tienen que ver esto! ¡Noticia pura!, ¡El escándalo del año!– grita Joaquín avalanzándose sobre el control de la televisión.
- ¡Respeto, estamos en la intimidad!- exclamó Martín, jalando una toalla desde el baño.
- No me importan sus miserias. Salgan de ahí par de ballenas y miren la tele- agrega sarcásticamente Joaquín para luego salir del cuarto dando un portazo, también el padece de celos de amigos, quiere mucho a Martín.
- Yo quiero ver – dice Martín a Alfonso que sonriente lo sigue, ya se ha acostumbrado a ese tipo de groserías e intromisiones de la casa de los cipreses. El también, junto con Martín han hecho de las suyas con las parejas de Joaquín y Armando.

En la pantalla una foto y una cita en el pie “el gobernador travestí”, un noticiero en cadena nacional muestra al país entero al licenciado Antonio Cosío y su otro yo. Ese que tan celosamente había guardado para las reuniones o fugas nocturnas.

- ¿Cómo pueden hacerle eso a ese pobre hombre? – exclama espantado Martín, malditos periodistas homofobicos. Les importa un carajo la dignidad de las personas con tal de vender sus pinches notas.
- ¡No lo defiendas! – grita extrañamente enfurecido Alfonso, quien se seca y viste con el rostro descompuesto y visiblemente nervioso.
- ¿Qué te pasa?, ¿a donde vas?- pregunta Martín anonadado por la reacción de su pareja, se ve tan frío. Se ha transfigurado.
- Esto es una emergencia, voy a ponerme en contacto con el licenciado Ocaña. – agrega secamente
- No te entiendo. No quieres que lo defienda y te vas corriendo para apoyar a uno de sus funcionarios – Martín se deja caer en la cama desconcertado y refunfuñando.

Pero Alfonso no lo escucha, pasa como una ráfaga, ante la mirada atónita de quienes ya bastante sorprendidos veían las imágenes del mandatario estatal en la televisión de la sala.

XVI

Ese vacío esperaba tu cuerpo, el océano imposible de tu reencuentro... una especie de fantasía que tu creaste bajo tu riesgo.

Erraste en tu hallazgo, no estabas tan lejos como para claudicar en el sueño de un único amor, debes saber que vives en tiempos de los hombres que tienen sexo con otros hombres.

Mayra ha regresado esta mañana, y como lo predijo Armando, Cristian y Javier, ella se ha mostrado bastante uraña conmigo.

Es cierto que Martín me conciente, me lleva jugos exóticos y panecillos de misteriosas recetas a la estancia que Joaquín gentilmente me ha acondicionado como mi estudio de trabajo. Esta emocionado como niño con los bocetos de

mis cuadros. Dice que serán un éxito en París, a mi me parece una utopía y solo disfruto de crear vida en un lienzo.

Me inquieta lo que Mayra puede estar experimentando. Quisiera hablar con ella sobre sus infundados celos pero ha puesto una barrera no solo contra mi, sino contra todos los de la casa. Y, por supuesto contra quien tiene principalmente dirigidos sus misiles es contra Alfonso. Insiste cada vez que él no esta en que ha conocido a alguien encantador que Martín debe conocer y este solo le responde – estoy casado Mayra-.

Ni siquiera la ha inmutado la noticia de una serie de asesinatos contra homosexuales, uno de ellos ha sido en “la casita azul”, todos la tildan de egoísta pues se comporta arrogante y sarcástica. Parece que solo le importan sus dilemas personales e inseguridades.

Todos están consternados porque los asesinatos han sido bastante violentos y el cuerpo del último que es un joven que solía hacer un show en un conocido lugar de Tuxtla Gutiérrez ha sido encontrado con horrible huellas de tortura. Las cosas están cada vez peor. Hay quienes han asociado ese crimen con las fotos del gobernador. Pues ese joven hacia un cuadro folclórico precisamente vestido de chiapaneca y Cristian a jurado que, de muy buena fuente, sabe que ese traje es el mismo que uso el gobernador el día que fueron tomadas las fotos. Hay un ambiente de terror y nos invade.

- He conseguido una exposición para París de tus cuadros – Mayra a entrado abruptamente a mi estudio.
- Gracias, ya Joaquín me había explicado algo sobre un foro internacional sobre SIDA. Espero tener terminados estos sobre el respeto a la diversidad sexual- le digo tratando de no desconcentrarme

- ¿Estas pintando sobre homosexuales? – pregunta abriendo desmesuradamente los ojos ante mi pintura en la que he intentado plasmar mis ideas y sentimientos sobre la importancia de convivir con los hombres que tienen sexo con otros hombres, y apoyarlos con campañas específicas en la lucha contra el VIH. Me siento ahora especialmente conmovida e inspirada por la ola de asesinatos homofóbicos. Me tienen indignada hasta los huesos.
- Si estoy pintando sobre hombres que tienen sexo con otros hombres, ¿qué te parece? – la interrogo sobre mi lienzo intentando iniciar una conversación amigable. La noto extraña, han habido veladas discusiones con los demás de la casa sobre su comportamiento que ella resuelve atrincherándose por largas horas en su cuarto. Algunos mejor la evitan.
- Es fabulosa, te felicito, me has dejado pasmada. Realmente eres buena. – dice intentando sonreír pero solo devela un gesto de amargura.
- ¿Alessandra te has enamorado alguna vez? – me mira de frente con sus ojos llorosos, su pregunta me sorprende.
- Por supuesto – le digo quedamente, mi corazón se estremece ante el llamado de los recuerdos.
- Él Me ha dicho que me largue. Creo que ahora si ya lo harte – sus lágrimas cayeron copiosamente. Todos sabemos eso, los gritos de su última discusión han sacudido la casa.
- ¿Te refieres a Martín? – pregunto fingidamente. De sobras se que la tolerancia de Martín ha llegado al límite y no esta dispuesto a arruinar su matrimonio con Alfonso por los berrinches de Mayra.

Me vine a Chiapas por él. Deje todo por él. Y no lo entiende. ¿Por qué somos tan vulnerables ante los hombres que queremos aunque sean gay? –

alcanza a decir antes de sollozar abiertamente abrazándose de mi cuello. Siento sus lágrimas humedeciéndome. Tirita de dolor. Pobre Mayra. No sé que decirle, siento sus latidos y el pavor de la pérdida recorriéndole el cuerpo. Nunca me he enamorado de un gay, pero su dolor me recuerda al mío. Somos tan humanos, tan falibles no importa nuestra preferencia sexual y confusiones, somos iguales.

- Porque ponemos todo en ellos, nuestras ilusiones, nuestro mundo, porque creemos en el “para siempre” – dije evocando mis llagas, y tratando de fortalecerla inútilmente pues su llanto era más convulso cada vez.
- ¡No voy a rendirme! Haré lo que sea Alessandra pero recuperare el cariño de Martín – dijo retirándose y limpiándose las lagrimas rápidamente
- ¿Pero quieres ser su pareja? – pregunte a quemarropa-. El es homosexual, no estas confundiendo los tipos de amor.
- Teníamos planes... los dos – ella no escucha, su frustración le ciega los sentidos.
- ¿Quieres ser su pareja? – vuelvo a preguntar intentando ser escuchada
- ¡No entiendes nada Alessandra!, mejor sigue pintando. Huye del amor cuando llegue a tu puerta, yo estoy atrapada y soy su esclava. – me advierte saliendo con el mismo impulso con el que había llegado. ¿Qué buscaba ella en Martín?, ya Joaquín en nuestras nutridas conversaciones sobre desnúdeses del alma y de los comportamientos me había contado, con ese su agudo instinto de psicólogo nato, más detalles sobre la historia de Mayra, de ese esposo con el que se había unió tan joven y que le resulto infiel con un compadre. Un gay le había quitado sus

sueños ¿por qué insistía en involucrarse afectivamente con otro?
¿Autocastigo?

XVII

*Por el glamour de ese velo, ramo y azares... un brindis de inconciencia,
bienvenida a la sociedad que se alimenta con los renglones torcidos del
género...*

Mañana confesaras a tu sangre con los rituales del “ser” o “deber ser”

- No quiero que usted se lo diga, deme la oportunidad a mí, por favor- dijo la señora inclinándose lentamente. Casi tres semanas de diarrea y vómitos intermitentes habían bastado para transformarla en otra persona.

Su delgadez extrema recordaba a las prisioneras de los campos de concentración. El médico dijo unas palabras intentando confortarla, pero la mente de Pilar estaba en otro espacio. En esa tarde de lluvia en que sus padres la llevaron a una gran fiesta en casa de la familia Casio, los dueños de numerosas hectáreas, de fértiles sembradíos y cuantiosas cabezas de ganado del Soconusco Chiapaneco.

El salón iluminado como un sol estaba repleto de gente, todos los invitados lucían sus mejores trajes. Iba a aburrirse, lo sabía, era otra fiesta de sociedad como a las que su padre, uno de los cafetaleros alemanes más prominentes de

la región gustaba asistir para pavonearse con su nivel de producción y sus ingresos.

Después de saludos corteses, decidió perderse por los pasillos y corredores de la mansión.

Y en su deambular, al entrar despreocupadamente en una estancia lo encontró. Si, se cruzo su destino con Él.

Mágicamente los ojos negros de ese joven apuesto y alto devoraron su aliento. Con una seguridad que le cimbro el corazón él se le acercó presentándose y ofreciéndole su brazo para un recorrido por el resto de los corredores de la residencia. Deslumbrada, a sus dieciocho años, se dejó llevar por aquel adonis, de treinta que superaba en todo la imagen de su príncipe, ese que solía dibujar en sus horas de secreta y desvirginizante inquietud.

Y el tiempo fue polvo a partir de entonces, no hubo distancia que impidiera el crecimiento de esa devoción. En menos de un mes ya estaba casada, rodeada de regalos, envidiada por otras jóvenes que la llamaban afortunada por haber conseguido al mejor partido del estado, el más rico, guapo y con el futuro político más brillante.

Luchó con una fe titánica en contra de todo aquello que pudiese empañar su cuento de hadas. Incluso ignoró a esa furiosa mujer que le conto una historia indeseable, una que le robo varias noches de sueño y la hizo acudir a decenas de misas, ¿pero que importaba? Ella era la reina, la esposa. Era normal que como hombre tuviese un pasado. Finalmente el había hecho un trato con ella.

Ahora sin embargo el recuerdo de esa mujer la torturaba, la presentía como a un calvario que podría encenegar su porvenir. El fin de su cuento era predecible. Una maldición se cernía, presentía que no se detendría, No al menos no con los métodos convencionales; pero había otros.

Con gran esfuerzo se incorporó y tocó el timbre. Una solícita enfermera apareció en el umbral. Ella le dijo algo acerca de una libreta de números telefónicos. Su corazón se agitaba, era una locura, pero, ¿no era el amor una verdadera demencia? Si perdía su lugar en esta ruleta rusa que estaba tramando, ¿que más daba?, ¿que más podía perder? Estaba decidida haría lo que fuera por borrar estos días de hiel junto con todo lo que amenazara su matrimonio, a su esposo y a ese futuro glorioso a otros escaños políticos de los que tanto habían hablado por años.

- Señora la busca su hermana – dijo quedamente una joven de uniforme celeste.
- Dile que estoy dormida – respondió agazapándose entre los mullidos edredones color canela.

Prefería consumirse en sueños interminables todo el día a hablar con su patética hermana a la que consideraba una auténtica ave de mal agüero.

- ¿Por qué eres así Pilar? ¿Deja ya ese orgullo y todo el resentimiento que solo te enferma más? – una mujer de cabello excesivamente negro para su tono de piel y de cejas pronunciadas, hizo su aparición ante el gesto de disgusto de Pilar.
- Estoy cansada y no pienso soportar tus indirectas.
- Nunca han sido indirectas, yo te lo dije, incluso antes que te casaras con él. De buenas fuentes se sabía lo de.... – América se detiene ante el

llanto de su hermana quien se coloca furiosa almohadas encima de la cabeza huyendo de sus palabras.

- ¡ Largarte América!, ¡ No quiero oírte más!- le grita temblando irascible
- Eres una estúpida que finge demencia. Nuestra familia siempre tuvo dinero ¿que te costaba divorciarte de él hace tantos años cuando te diste cuenta?
- No se de que hablas y quiero que te largues- Pilar la reta amenazante y acomodándose su desordenado cabello a manera de un desplante de dignidad.
- Es más podría apostar que aún eres virgen, ahora ni siquiera puedes tener hijos. Nunca voy a entenderte Pilar ¿Que clase amor enfermizo es el tuyo? – América no tiene piedad de su hermana.
- ¡Basta! ¡Lárgate! – Pilar se levanta bruscamente de la cama y con gran furia extrae una pistola de un pequeño mueble, apuntaba a su hermana temblando y rasga su garganta en maldiciones.
- ¡Mátame! Si, es mejor ahora que nos has sumido a toda la familia en la más vil deshonra. ¡No tienes idea de cómo está papá! Los periódicos nacionales siguen divulgando esas malditas fotos, el pobre ha gastado grandes cantidades de dinero para frenar esto. ¡Por Dios Pilar! ¡Mírate como estas de acabada por ese pinche...!
- ¡Es mejor que me dejes! Tengo cosas que hacer –dice Pilar, su voz es seca y regresa a la cama con el rostro serio. Ya no va a gritar más. Tiene que concentrar su energía.
- Pilar, como te lo he dicho en otras ocasiones, divórciate. Ahora es un buen momento. Así salvas tu imagen y limpias nuestro apellido.

Lentamente, se cubrió con el edredón. Queda inmóvil. Tiene que guardar reservas para una última batalla. América baja la cabeza resignada, era inútil insistir ella iba quedarse, su hermana no renunciaría a su matrimonio, se quedaría con él hasta lo último, fuese lo que fuese. Maldijo la fidelidad de su hermana y se dio la vuelta.

Que lejanos parecían esos días de gloria.

América salió de la casa consumida en la certeza de que su hermana había enloquecido, entendía la permanencia de otras mujeres. Esposas tradicionales que emulaban las vidas abnegadas de sus tías o sus propias madres, mujeres que tenían como raíces las venas de un pueblo que les dictaba permanecer hasta el fin con sus esposos, esos machos, pese a sus deslices e incluso a los otros hijos fuera del matrimonio, ¿pero permanecer con él?. Nunca la entendería.

- ¿Que tienes?, pareces drogada, ¿ cómo esta Pilar? – pregunto un hombre obeso que permanecía al frente del volante de un carro del año.
- Mal – responde América acomodándose la peluca
- ¿Tienes el dinero? – pregunta fijando su vista al horizonte
- Si, lo traigo en mi bolsa, iba a proponérselo yo misma pero sigue obsesionada con él.
- Intenta defender lo indefendible. La admiro por una parte, es una mujer leal, ha aguantado todo por salvar la imagen de su matrimonio. Su papel ha sido intachable.- concluye el hombre acomodándose unos lentes para sol.
- La vida no es una obra de teatro, no puede vivir en ese papel de mártir para siempre - dice parcamente América

- Siempre le has tenido envidia- sonrío su acompañante
- Toma el dinero, vámonos que me está dando náuseas tanta podredumbre. – le entrega un abultado paquete nerviosamente.
- Tú eres parte de esa podredumbre, a lo mejor la peor parte a partir de ahora – le dice arrancando el auto y encendiendo el reproductor de discos compactos a muy alto volumen. Él sabía de roles, de papeles, el suyo era ser el esposo de América, aunque hubiera preferido casarse con Pilar hace años. Por lo menos no tendría que mancharse las manos tanto como ahora y por insistencia de América.

XVIII

*Trazos prohibidos, infértil abrazo discursado... pero es el tiempo,
en la ruralidad sureña ya se yerguen:*

Él y él

- Tienes que pintar algo sobre cines -me dice Armando sentado cómodamente desde el amplísimo diván de mimbre forrado con un tapiz amarillo bastante estridente
- ¿Cines? ¿como al que tú llegas a ligar? – ya sabía de ese lugar a tan pocas cuadradas de un parque, sitio del que los muchachos hablaban como una sede de copiosos ligues y tan fáciles como quien se come una paleta de diferente sabor.

Armando era el más cinéfilo y últimamente discutía bastante con Martín porque traía hombres a la casa sin preguntar, desconocidos amantes de una

noche que en tiempos de asesinatos gay sin resolver representaban un verdadero riesgo; y para mí sorpresa de la mayoría de sus seducidos nunca había sabido su nombre.

- No entiendo como puedes involucrarte sin enamorarte – deje mi paleta y pinceles para sentarme junto a él.

- Es sexo por sexo, satisfaces tu necesidad y ya. Todos los que vamos a ese cine van a eso, por un sexo oral, algo rápido y luego ves a alguien más y nuevamente puedes, delante del otro, darle un faje o si quiere lo guías al baño, o bien lo sacas y lo llevas a un hotel o a tu casa.

- ¿Tienen sexo en las butacas? – ya sabía la respuesta pero me parecía increíble que en un lugar tan céntrico, en la capital del Estado, ocurriera.

- Si, en las butacas, en el pasillo, se hace de todo, desde los más leve hasta lo que tu imaginación y la voluntad de los otros, o la lana te permita. Llegan de todo como vestidas, algunos que según aún no salen del closet pero que le entran a todo. Luego los saludo en la calle y hasta me presentan a sus esposas e hijos. ¡Ah los closeteros!

- Y usan condón – pregunto a quemarropa

- La mayoría no. Quizás solo yo. Bueno es difícil saber pero por las platicas de los otros y porque en el baño casi no encuentro usados. – dice levantando los hombros.

Armando es un hombre simpático, su humor e ingenio le garantizan el ser un consentido de la casa de los cipreses. Martín siempre se preocupaba por que su comida tenga bastantes verduras, con eso que de pronto le dan unas alergias extrañas. Ya un tiempo había librado una batalla acérrima con la intolerancia a

los medicamentos antirretrovirales. Tenía VIH y eso lo hermanaba con el proyecto de los demás y colaboraba con las actividades de ellos en diferentes tiempos, a Joaquín lo asistía en sus negocios de hoteles, a Martín en su empresa de muebles rústicos y también trabajaba en las actividades que para la lucha contra el SIDA realizaban específicamente para recolectar donativos de todo tipo para personas afectadas por el VIH. También participaba en algunas acciones preventivas o de concientización sobre el uso del condón, y otras más de búsqueda de financiamientos alternos como recientemente difundiendo el tema a través del arte como las exposiciones y subasta de pinturas.

Mayra era la experta en relaciones públicas, de igual manera apoyaba a Martín, con Joaquín extrañamente nunca había trabajado y era ella precisamente quien conseguía los espacios para muchas actividades incluidas las exposiciones, así como para dar pláticas sobre el VIH/ SIDA. Los fondos directamente se depositaban en un fideicomiso para personas viviendo con VIH que administraban Martín y Joaquín con mucho éxito, por lo que había podido observar.

- No se porque te espantas, yo creo que hay mujeres que hacen lo mismo -señala Armando regresándome al tema de los ligues casuales
- Discúlpame pero no conozco hasta la fecha ningún cine en donde las mujeres lleguen solo para tener sexo – le refuto.
- Tal vez, si tal vez no lo conozcas.- me mira inquisitivo.
- ¿Y no has pensado en alguna intervención en ese cine?, ¿pasar algún comercial sobre el uso del condón durante las películas? - lo cuestiono
- No nos quedamos a ver la película, creo que nadie lo hace; pero en una ocasión Martín me dio una caja de condones para regalar, pero no estoy

convencido que solo sea darles hay que hablar, si hay mucho que hacer contra el estigma de hablar de VIH sin ser estigmatizado de ese ambiente – su voz es titubeante, no tiene respuestas claras.

- ¿Te da pena hacerlo? – insisto.
- Eres lista, buena pregunta, es muy difícil hablar de VIH/SIDA y que luego la gente no cambia algo con respecto a ti. Inmediatamente empiezan las elucubraciones. De que si tienes VIH. Bueno, yo si lo tengo pero hay otros que no como Cristian y Javier, por ejemplo, que no hablarían por el temor al rechazo. ¿Porque crees que Martín y Joaquín nunca van a la entrega de los donativos? Pues por eso, no quieren ni el asomo de duda sobre si son o no seropositivos. A Mayra no le importa porque es bastante protagonista y es feliz en las entrevistas o en el papel de benefactora. Por cierto debes de ir a las exposiciones, ella se esta llevando los aplausos ¿Y la pintora? ¿Qué hay de ti?
- No voy a caer en tu juego Armando, no voy a tomar partido, ya se que Mayra y tu han roto relaciones diplomáticas- le digo sonriendo.
- Allá tú, si luego dice que ella las pinto y que el nombre de “Alessandra” es su seudónimo. – arquea la ceja tratando de provocarme celos

Joaquín me había insinuado lo mismo sobre acompañar a Mayra, pero me siento más segura aquí, cobijada y produciendo entre mi nueva familia gay. Convaleciendo de mis antiguas heridas en un ambiente sano; sin acosos, sin la posibilidad de enamorarme y recaer en lastimeras decepciones. Estoy segura que mi intensidad no es para los mortales, no para los que he conocido hasta el momento.

Me parece fantásticamente increíble el que pueda contar con una familia auténtica, podía ver en Martín a una madre acogedora siempre solicita

cubriéndome con cobertores cuando me he quedado durmiendo en la sala o preparándome insistentemente el flan de café que tanto me fascina. Además es quien emanaba más calidez; su toque femenino ha hecho de este lugar un recinto de paz. Continuamente alegra la casa con sus flores y sus cantos en un necio intento de emulación de Chabela Vargas. Sin contar que se ha vuelto mi maestra de modales, con un estilo único me insta siempre sobreactuando, y divirtiéndome a todos, a pronunciar las palabras sensualmente; a comer con un movimiento erótico de los labios, a caminar como si mi cuerpo fuera una ola. A mirar con una variedad de estilos coquetos de su legítima autoría. Algunas clases extras son sobre la caída insinuante de párpados que es sin duda su especialidad.

Joaquín es como mi cariñoso padre, además de que físicamente representa la fortaleza, me fascina abrazarlo y sentir su calor protector. Solamente con él he entreabierto el desván más inédito de mis recuerdos para desenterrar un pasado de adióses enmudecidos que no he podido exorcizar. Me encanta acompañarlo a sus viajes en los que visita sus hoteles. Es entonces cuando hablamos largamente de nuestras historias y, asombrosamente, compartimos muchos sentimientos de desamor y vivencias de intensidades nunca correspondidas. Somos tan iguales, tan compatiblemente humanos pese a nuestras diferencias de preferencias sexuales. Lo respeto y admiro.

Alfonso es el más reservado, puede ser mi hermano tímido, pero su caballerosidad y disponibilidad para cooperar en mis actividades me roban el corazón. Además es una excelente pareja de baile, yo creí que jamás podría bailar con alguien ritmos tan difíciles que requieren alta coordinación y el solo me ha demostrado que si puedo, con tan solo indicándome: “déjate llevar”.

Esta es pues mi familia. El recinto de respeto absoluto a la diversidad que siempre anhele existiera para mi alma.

Este espacio, carnal, espiritual y emocional ha sido mi gran oportunidad para recobrar mi autoconfianza. Tanto que me atrevía a bailar en el momento que me nacía y sobre los muebles que se me ocurriera hacerlo, únicamente aumentaba el volumen del audio en medio de nuestras reuniones vespertinas y me deleitaba en mis ritmos. A veces reparaban en mi, otras no. Estaba ensayando una forma de libertad a través de mi misma y ellos me permitieron ese aprendizaje. Crecí. Aprendí a respetarlos con toda mi gratitud porque me respetaron como nadie antes lo había hecho.

Y ya sabía su frase para bromearme: “te recordamos que a nadie excitas pintora”, cuando mis movimientos eran volutas de una sensualidad largamente sujeta por el terror de, efectivamente, provocar un acercamiento de alguien.

- Estas bastante pensativa- me dice Joaquín
- Es cierto, estoy nostálgica de gratitud. Gracias a ustedes por aceptarme en esta casa y ser como son. – le doy un beso en la mejilla, la chimenea arde y el momento es bastante hogareño.
- Somos afortunados de tenernos los unos a los otros y a las otras. A pesar de nuestras discusiones o malas ondas, creo que hemos logrado un espacio de respeto y tolerancia a las ideas y a las preferencias de todo tipo. Deberías pintar algo sobre nosotros, sobre esta casa secuestrada por gigantescos cipreses.
- Si, tienes razón esta familia se merece una pintura. ¿Sabes? Me parece mágico como el VIH ha sido un punto de coyuntura, un pretexto del

destino para unir corazones. Yo misma he sido atraída por haber deseado contribuir con mis pinturas sobre el tema en esta lucha.

- Ay mana preferiría unirme a lo que fuera y no tener VIH. Por eso tú usa condón. Y cuando tengas pretendiente me lo presentas yo te diré si es cinéfilo. – Por fin Armando se une a la conversación, cerrando su libro.
- Eres un aguafiestas – me río de su ocurrencia. ¿ Piensas que voy a compartirme una conquista?
- Yo se porque te lo digo.- insiste
- Vamos a bailar hoy en la noche – les propongo a ambos
- No creo que hayan quedado mesas integras después del show que armaste hace dos noches en el bar. Por cierto me encanto, te lo digo otras vez para que hinchas más tu egoteca. Y a las otras vestidas también les llamo la atención. Una heterosexual asiéndonos show en un bar gay, muy poco convencional, te felicito sigue así. Cada vez me voy dando cuenta quien en verdad eres tú.
- ¿Deberás lobita? ¿No me vi muy mal? – muerdo un cojín preguntándole a Armando sobre mi espectáculo sobre las mesas
- Solo fuiste tú, y eso no esta mal. Sin querer competir con el psicólogo de Joaquín yo creo que estas en un proceso de búsqueda y de reacomodo de sentimientos, a veces parece que no sabes lo que quieres, digo a parte de terminar los cuadros.
- ¿Y tú sabes lo que quieres? – le devuelvo la pregunta, ya no quería escuchar su radiografía emocional sobre mí.
- Si, no aparecer en la primera plana como esta pobre. Ya van siete asesinatos y son puras vestidas. Hoy no puedo ir a bailar contigo pues participare mañana en una marcha de protesta frente a palacio de gobierno y quiero estar lozana. Si muero puedes tomar mis pinturas y

mi moño de Lola, la grande – dice agarrandose la cabeza para luego mostrarme el periódico que hablaba de otra masacre gay. La foto lo dice todo.

XIX

Deshojadas en la promesa, incorruptibles en una ley que nos hace herederas de las ceibas... lo hemos sabido, nuestra alma ha callado y provocado la lozana agonía.

¿Qué más hay en nuestras raíces que nos vuelve vikingas en contra nuestra?

- ¿Por qué? – pregunta con gran tristeza quitándose el saco en la penumbra de una gran recámara.
- Shsss, ven relájate- unas manos le rodean la espalda con suavidad
- Esta ciudad se ha llenado de sangre – esta triste
- Shsss – él calla sus palabras.
- Te juro que jamás lo hubiese deseado, yo no quería – insiste

Hacen un alto, el corcho de la botella de vino surca la estancia, dos copas brillan con su contenido magenta.

- ¡No puedo más! – grita arrojando la copa y tomando su celular para prenderlo
- ¿Qué haces?
- Quiero acabar con todo esto, ¿qué hago?, ¿qué más hago?- solloza dejándose caer en un extremo de la cama y aventando su teléfono.
- Esto va a pasar – intenta consolarlo
- Mentira, esto es el fin. ¿Cómo está el muchacho? – pregunta secándose las lágrimas y cambiando aparentemente su estado de ánimo.
- Muy bien, aunque bastante consternado por toda esta situación.
- Que nunca se entere – lo amenaza tomándolo bruscamente de ambos hombros
- ¿Tú crees que ella nunca le haya dicho?
- Estoy seguro que no. Él me hubiera buscado desde hace muchos años. – apunta peinando su ensortijada cabellera
- Hablando de cosas serias y que es importante que las hablemos. ¿Qué has pensado hacer con Pilar? Ya no va a aguantar más sin medicamentos, se está muriendo. Debiste haberle dicho hace dos años cuando te dieron el diagnóstico. ¿No te parece egoísta que solo tú estés tomando fármacos?
- ¿Pero como le explico?. ¿te imaginas lo que pensará su familia?, ¿y ahora peor con todo esto?, ¿te imaginas si la prensa se entera? – se agita.

- Pues dile que una prostituta te infecto hace años, eres hombre, cometiste un error, pídele perdón, mándale rosas, escríbele un poemario, tú sabes lo que le gusta a ella. Es tu esposa.
- ¿Quisiera saber quien fue? – dice con rencor.
- No sigas con eso, es imposible que lo sepas. ¿Con cuantos no has tenido sexo sin condón desde hace años?
- Tengo mis sospechas, pero ya saldé esa cuenta. – su rostro esta extremadamente pálido y rígido.
- No todo es venganza en esta vida, esa mujer, tu esposa ha estado contigo siempre, ¿vas a dejarla morir? ¿porque no la envías a una clínica al extranjero? Podemos decir que tiene cáncer y que su vida peligra, así, incluso ganaras la simpatía de muchos, ya ves que ella es muy querida.
- Si, ella ha sido una excelente compañera, su carisma me ha abierto muchas puertas. Tienes razón, encárgate de todo, que mañana mismo este viajando, que la seden o lo que sea necesario para que no oponga resistencia. Avísame a que horas será la conferencia de prensa para informar sobre su estado delicado de salud, será un buen punto político a mi favor. ¡Ah! Que coloquen una foto de ella, una muy grande en la sala de la entrevista.

XX

Trasparente proeza:

Amar...

*Legado a destiempo, sabiduría inútil para no juzgarlos,
este segundo intento es para ti y para ellos*

- Te invito a desayunar fuera Alessandra- Me susurra Joaquín despertándome
- ¿No es muy temprano? – exclamo mientras me desperezo, ¿habrá algún restaurante abierto?

- Algo muy malo esta ocurriendo entre Martín y Alfonso, es mejor que nos vayamos. Armando va con nosotros. – El rostro de Joaquín esta ensombrecido, es raro verlo así.
- ¿Y Mayra? – amarro las agujetas de mis tenis
- Anoche se fue de la casa, sin decir adiós y arrastrando sus cosas con un aire de ofendida de miedo. Ella pensó que Martín iba correr atrás de ella para detenerla. Pero no fue así.
- ¿Y porque no lo hizo?, ¿acaso no la quiere? – pregunto presintiendo el dolor de Mayra
- ¿Martín humillarse? ¿Rogar? Es la diva más digna del mundo. Además se dijeron cosas tan feas ambos que si yo fuera Martín tampoco le rogaba así nos hubiésemos querido por diez reencarnaciones.
- Pero ella le ayudo cuando lo de su diagnóstico, fue un gran apoyo para que el superara muchas cosas ¿ni por agradecimiento fue capaz de detenerla? – interrogo consternada
- Todo tiene un límite en esta vida. Además recuerda que se cultiva lo que se cosecha, ¿que esperaba? ¿un milagro después de sembrar espinas en la relación de Martín con Alfonso?

Unos gritos y ruido de cristales rotos nos hacen correr a la estancia principal. Martín persigue a Alfonso para calmarlo y este furioso rompe lo que encontra a su paso.

- ¡Lo odio! ¡Malditos sea! – grita enfurecido Alfonso
- ¿Qué pasa? - Joaquín sujeta a Martín con firmeza
- Enloqueció después de ver la conferencia de prensa del gobernador en donde habló de su esposa enferma de cáncer.

- ¡Basta Alfonso!- ordena Joaquín atrapándolo, quien en vez de intentar una resistencia se abraza a Joaquín jadeando, sofocando

Sin saber más y ni preguntar nada, entre todos lo confortamos. Armando le da un extraño pero rico té, Martín le ha traído sus panecillos de almendra que tango le gustan, lo cubrimos de cobertores y lo acompañamos. El jadea temiendo llorar.

- Gracias por todo – dice después de casi dos horas de silencio
- Eres de la familia, te queremos – agrega Joaquín acariciándole el cabello con simpatía.
- Ojalà siempre pudiera permanecer aquí. Tu amor Martín me han hecho el hombre más feliz. Y como Alessandra lo dice repetidamente, yo también he encontrado aquí, al igual que ella, una verdadera familia. Martín me has enseñado tanto. Nunca voy a olvidarte.
- ¡Párale jota! Parece que te fueras morir – refunfuña Armando
- Martín gracias por protegerme... por usar condón conmigo, Mayra me lo dijo a la semana de que me vine a la casa. Quería separarnos.
- ¿Qué te dijo? –Martín tose dejando su tasa de café.
- Que tenias VIH, gracias por protegerme usando siempre condón. Espero algún día quererte como tu me has querido. ¡Que lección me has dado! - se incorpora para abrazarlo y se quedan ahí, mientras todos inútilmente intentamos resistir las lagrimas y suspiros.
- Enamórate mana, creo que el amor puede existir – me susurra Armando dándome una palmadita en la espalda.

- No entiendo nada, pero ojala que esa misma energía para besuquearse les sirva para levantar este tiradero – repose Joaquín limpiándose las lagrimas y señalando a las cerámicas destruidas y esparcidas.
- Solo falta Mayra – agregué
- Todos somos libres de elegir nuestros caminos- me mira silenciándome Joaquín.
- Se va a arrepentir – agrega Armando
- Va a enfermarse para llamar la atención como lo ha hecho en otras ocasiones, acuérdense de mí- suspira Joaquín contemplando el romántico cuadro.

XXI

*Cuando mueren hermandades
se dilata la fosa común y emerge la homofòbia,
desnuda a tus manos de esa lapida.*

Esta fascinación que me provoca la madrugada tiene exasperados a los muchachos. Ya estoy dándole vueltas a la casa desde temprana hora. Molesto a Joaquín y él solo me pregunta “¿cuándo vas a amarrar esa cabra que tienes adentro?” y se da la vuelta para seguir con su triturante ronquido.

Asomo ruidosamente a la habitación de Martín y este me mira con los párpados entreabiertos y sonriendo, se agarra la cabeza y dice “hemos creado un monstruo”.

Armando no se ha salvado de mí, lo he asustado varias veces, siempre sin querer- lo juro-, él tiene la costumbre de visitar el refrigerador a deshoras y me ha encontrado sorpresivamente en su camino con el cabello irisado, lo que lo ha llevado a bautizarme como “el alma en pena”.

No puedo negarlo que he reencontrado mi sentido del humor y mi energía. Amo este recinto, casa de los cipreses.

Hoy es un día de esos en los que asalto a la madrugada. Todos duermen... la penumbra aún envuelve la casa así que camino con cuidado. Me parece

escuchar un ruido en el corredor, ¿será Armando despidiendo a un ligue? Me asomo y me parece ver a una silueta, ¿es Alfonso?, ¿que esta subiendo su equipaje en al carro? Me resulta tan extraño, no dijo nada anoche de un viaje; es más toda la velada se la pasaron hablando de los asesinatos y de la marcha reprimida de travestís que termino en una verdadera batalla campal. ¡Ah! y el pleito eterno de Martín sintiendo pena por el gobernador y Alfonso maldiciéndolo con una gran gama de adjetivos. Quizás se habrán disgustado y ahora se marcha unos días para hacerse desear. Lo cual significa que Martín nos cocinara manjares para aliviar su depresión.

Intento mirar mejor, es casi imposible pues la niebla esta demasiado espesa. Parece demasiado apurado. Bueno, entiendo que se marche así pues no querrá una escena de gritos con Martín. Nadie la quiere y menos un show de cerámicas volando por toda la casa.

Voy a buscar a Joaquín, su puerta esta cerrada, sospecho que no esta solo, habitualmente no tiene llave.

Deambulo descuidadamente por el pasillo que desemboca a mi cuarto de trabajo. De pronto un olor me invade, huele como a gasolina y algo que se quema. Corro a la puerta principal pero no puedo llegar hay humo por todas partes. Sin pensarlo más pido auxilio y dirijo a la habitación de Martín.

- ¡La casa se esta quemando!– grito con todas mis fuerzas
- ¿Dónde esta Alfonso? – pregunta Martín asustado y tosiendo, la casa esta principalmente hecha de madera y es presa fácil de las llamas. No me atrevo a decirle lo que he visto y solo lo veo temblando, paralizada de miedo. No puedo controlar mi mandíbula.

- ¡Mueran malditos putos! – se escucha un grito desde afuera con un altavoz
- ¿Es Alfonso? – pregunta Martín y me niego a responderle
- ¿Que sucede? – Joaquín abre su puerta y de inmediato se precipita a la entrada principal, esta atrancada. Toma el teléfono y no funciona. No hay salida.
- ¿Qué son esos gritos?- el licenciado Ocaña sale del cuarto de Joaquín abrochándose la camisa
- ¡Mueran malditos putos! – vuelve a gritar la voz y el fuego se aviva ferozmente, al parecer el agresor sigue vertiendo más gasolina alrededor de la casa.
- ¿Quien es? – me pregunta el licenciado Ocaña tomándome del hombro, tiembla como yo
- Alfonso – alcanzo a decir, el humo me sofoca.
- ¿Que te pasa Alfonso? ¡Abre ahora mismo esa puerta muchacho! – grita el licenciado Ocaña intentando aproximarse a la ventana. No se distingue nada, el humo y la neblina son nuestros adversarios también. Armando ha emergido de su habitación y se une al desconcierto.
- ¿Crees que se ha salvado? ¿Crees que causando lastima va a lavar su nombre? Maldito apellido que se lo quede– la voz del exterior es cada vez más confusa, al parecer se aleja
- ¡Dios mío! – exclama el licenciado tapándose la boca y cayendo sobre el sofá.-. ¡Lo sabe, lo sabe!
- ¿Sabe qué? – grita Joaquín tomando su celular y marcando a la policía. Les repite compulsivamente la dirección de la casa y clama auxilio hablando algo sobre alguien que intenta asesinarlos.

Todos corremos como dementes de un lado a otro, las cubetas de agua son insuficientes, el fuego tiene rodeada la casa. Presagio de muerte.

- ¡No quiero morir! – grita Martín mientras corre llevando más recipientes de agua con las que Armando ataca al fuego.

Me he sentado a lado de Ocaña, estoy como una autista, y toso compulsivamente. ¿Por que quiere matarnos Alfonso?- mi garganta me arde y mis ojos lloran por el denso humo, toso incesantemente

- Se esta vengando – susurra entre tosidos, agarrandose la cabeza.- siempre sospeche que lo sabía.
- ¿Sabía qué? ¡Dinos porque vamos a morir Ocaña! ¿Qué más da si no salimos vivos de esta?- arremete Joaquín mientras nuevamente marcaba su celular, tosiendo y maldiciendo.

El crujir de la madera hace casi inaudible la voz, tenemos miedo. Me arrastro en el suelo. Mis sentidos claudican.

Percibo un ensordecedor y glorioso aullido de sirenas, sueño con manos inyectándome y colocándome tubos, siento la muerte. Todo se nubla y me rindo, me hundo dócilmente en un abismo giratorio.

XXII

Me han transfundido el vértigo:

Ese deber ser

consenso contra mí

... ¿Miren en lo que me he convertido... en lo que me han convertido?

Un día de hospitalización para todos, la crisis nerviosa y la intoxicación han pasado. Salimos a la luz verdadera.

Las montañas nos saludan con sus sinuosidades. Aire fresco, recreo en mi paladar un sabor a cipreses. Parece domingo, las calles están bastante silenciosas.

Martín, Joaquín, Armando y yo hemos egresado de la clínica ayudados por Cristian y Javier. Nos sentimos débiles física y emocionalmente.

- ¿Vieron el periodista que me entrevisto? ¿no estaba riquísimo? Se llama Arturo y esta ochentas – dice Martín tragándose la amargura y la decepción. Su evasión al dolor es clásica. Mejor así.
- ¿Han sabido algo de Alfonso? – pregunta Armando, recibiendo la mirada disgustada de Joaquín ante tan impertinente pregunta.
- Nadie sabe nada de él. – dice Cristian.
- Solo las declaraciones de la madre de él que responsabiliza al gobernador por su seguridad. Ahora todos saben que es el mandatario era su padre y que nunca le quiso dar el apellido. Esa mujer cuenta una historia de novela, esta apareciendo en todos los noticieros. Pobre gober.
- El ex gobernador dirás –refuta Javier.
- Si, es cierto, lo último es que ha renunciado por la salud de su querida Pilar y se ha perdido de la vista de los chiapanecos, una salida cómoda, ahora estará feliz con su esposa en Houston o en Suiza paseando y lavándose del recuerdo de todos esos asesinatos – agrega Armando-. Me harta la impunidad, claro, ¿a quien le interesa la dignidad y la justicia de los gays?, ¿como si fuéramos ciudadanos de segunda?
- ¿Ustedes creen que con el tiempo alguien olvide estas muertes? – pregunta Cristian con amargura
- Olvidarlas sería como aceptar que pueden volver a ocurrir – agrega Martín cabizbajo.
- ¿Se dan cuenta de todo lo que ha sucedido?, ¿saben quien es el principal protagonista?, pues el miedo, la homofòbia, si esa maldita cobardía que nos hace hacer tantas tonterías – Joaquín detiene su paso – .Miren hasta donde puede llegar la discriminación, la intolerancia a la preferencia sexual del otro, el no asumirnos con paz y el solo vivir entregados a

satisfacer los estilos obligatorios de vida que desea una sociedad. Finalmente, yo creo que a Alfonso le dolía mucho que su padre tuviera relaciones sexuales con otros hombres más que el dichoso apellido.

- Si, eso es cierto, siempre lo ofendía como un auténtico homofóbico cuando lo veía en la tele o en el periódico – agrega Martín -. Pero de algo estoy seguro, estos asesinatos no tuvieron un solo actor, alguien empezó con esto pero se les salió del control, coincido con Joaquín en que el temor de muchos gays hizo callar para siempre a otros menos poderosos e influyentes.
- Alessandra – me susurra Joaquín.
- Si - respondo, aun estoy consumida en la consternación.
- Mírame a los ojos, míranos a todos, tú tienes a través del arte la posibilidad de legar esta historia. Esta que puede parecerse a la que ocurre en muchos otros lugares. Yo se que a través de tus pinceles puedes hacer mucho... pero que tal si intentas un libro.
- ¿Tu crees que el darla a conocer puede ayudar a reflexionar a la gente sobre la importancia de aceptar la diversidad, de que convivir con personas de otra preferencia sexual no tiene que ser visto como vergonzoso? – le pregunto con mucha incertidumbre.
- Inténtalo. Solo que al final ponle puntos suspensivos. Pues la casa de los cipreses da para más. Acuérdate que vamos a ir a París para la exposición de tus pinturas y presiento que ahí vas a conocer a alguien.
- ¡No juegues! Yo ya firme un papel en donde me he comprometido a no enamorarme y menos a casarme ¿recuerdas que te lo di? – lo reprendo.
- Si, recuerdo perfectamente que lo rompí y lo tire a la basura – Joaquín ríe divertido ante mis protestas.

El sol esta llegando a su cenit, Armando propone que nos vayamos de picnic para relajarnos a las grutas de Rancho Nuevo, todos votan a favor. Intentamos ser naturales y asumir este día como otro. Joaquín ya ha mandado a arreglar la casa, hoy quizás dormiremos en uno de sus hoteles. Martín esta serio, me hace señas para que suba a su carro. Se me acerca, quiere decirme algo.

-Alessandra, ¿estas segura de que era Alfonso el que incendió la casa?, ¿no viste a nadie más? - me pregunta al oído al abrirme la portezuela del carro. Mi corazón se agita. Sus ojos tienen un brillo extraño.

.....

Fin.